

La Alcazaba

Revista Sociocultural

Marzo 2013

Núm.: 50



Castillo de Vélez—Málaga



Sumario:

- Pág.: 3 La prosa de los poetas.
Pág.: 6 Leopoldo Marechal.
Pág.: 9 La emperatriz Helena y el sueño de la Navidad.
Pág.: 12 Un boticario viajando con Fernando Rojas.
Pág.: 15 Recordando a Edgar Allan Poe.
Pág.: 17 José Emilio Pacheco y el Haiku.
Pág.: 19 Visión de Egipto y estilo de vida.
Pág.: 26 Exposición Arte x Arte.
Pág.: 28 La Academia Iberoamericana de Escritores y Periodistas (AIDEP).
Pág.: 31 Puerto Rico, colonia estado asociado y destino turístico.
Pág.: 37 El Santuario de la Magdalena, Novelda.
Pág.: 40 Semblanza.
Pág.: 43 Cañada del Hoyo (Cuenca)
Pág.: 47 Ensayo sobre la mujer manchega.
Pág.: 41 Poesía.
Pág.: 55 El obsceno pájaro de la noche.
Pág.: 59 Publicidad.

Dirección:

ALFREDO PASTOR UGENA

LUIS MANUEL MOLL JUAN

ISSN 2173-2184 MADRID

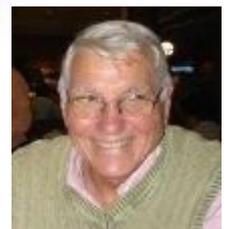
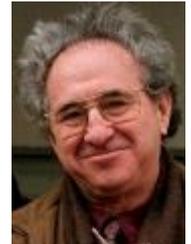
Depósito Legal M-4639-2007

WEB:

WWW.LAALCAZABA.ORG

EMAIL:

Revista@laalcazaba.org





La prosa de los poetas

Cada poema es único. En cada obra late, con mayor o menor grado, toda la poesía. Cada lector busca algo en el poema. Y no es insólito que lo encuentre: Ya lo llevaba dentro.

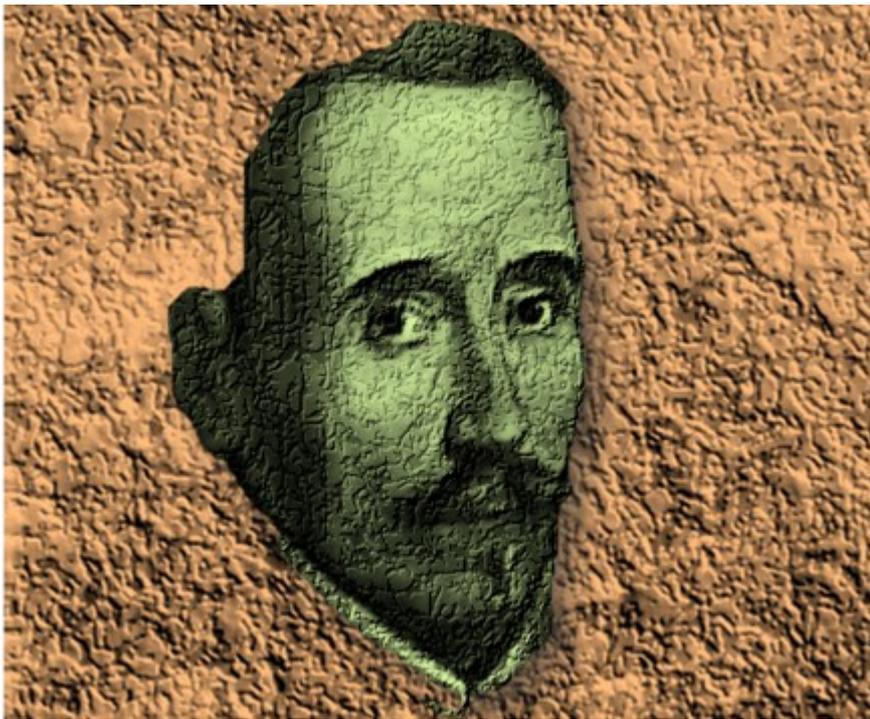
Octavio Paz (1914-1918)

Se dice, al menos se dijo durante bastante tiempo, que los poetas no sabemos escribir la prosa, porque la expresión se nos desliza fácilmente la hacia lírica y, entonces, puede, pudiera, hasta surgir un híbrido literario. Es posible que tal afirmación tuviera sus razones de ser en un tiempo pasado, muy pasado; más o menos lejano, pero distanciado del presente. Ciertamente que cuando más se hablaba así, cuando mayor referencia se hacía en el abordaje de tal negatividad, los modos expresivos eran diferentes en una y otra parcela, y, sobre todo, muy distintos los enfoques temáticos. El fondo del diccionario difería en el uso del vocablo que hoy se emplea como utilización comunicativa. Desde siempre y para la eternidad, mientras unas palabras son bautizadas como recién nacidas o importadas; otras se hacen viejas por razón natural; desaparecen o enmudecen en la oscura capilla del olvido.



Cuando la literatura viene del pueblo, y suele hacerlo en buena parte, su tono adquiere un sabor de cultivo ambiental, y lo mismo que se sabe cambiante y cambiado en sus avances sociales, lo hace igualmente en sus expresiones lingüísticas, algo que forzosamente se transmite en el vocablo escrito y en la manera de escribir de cada quien.

También es verdad que eran otros los nombres de novelistas destacados, triunfantes en su momento, como lo eran asimismo los poetas. Y como tales, el que más y el que menos se acogía a cuanto evidenciaba la sazón en su vigencia expresiva. Verbigracia, nombres y obras de unos y otros podríamos retrotraer desde la más clásica antigüedad hasta casi nuestro tiempo. No obstante, no voy a cimentar mi comentario



en los clásicos latinos, ni siquiera comparar a Góngora o Lope con Cervantes, por aquella “gracia que a uno no quiso darle el cielo”, a pesar de los perfectos octosílabos que aparecen en buena parte de *El Quijote*, ni menos destacar el “culto barroquismo del primero” ni la facilidad y exuberancia del segundo. No, en este momento me quiero referir a tiempos más cercanos, más próximos a la actualidad.

No es extraño que hablen, y, sobre todo, es menos extraño que se hablara y mantuviera tal afirmación en los años más cercanos a Pío Baroja, cuando en “*Lucha por la vida: La busca*” (1904), se palpara el tremendo desgarrar de un Madrid desentrañado y de luchas sociales, o cuando Vicente Blasco Ibáñez, políticamente correcto para unos y todo lo contrario para los otros, acogido a la influencia francesa, aunque ligeramente apartado de Zola, se extendiera en un realismo que alguien, hoy, podría considerarlo como en un estilo caduco y atrasado, pero cuando en su tiempo fuera considerado como el más internacional de los novelistas españoles.



Quizá, en posición inversa, esta comparación negativa ejercería con menor fuerza la prosa del egabrense Juan Valera, con su “*Pepita Jiménez*”, novela que, dentro del realismo, es largamente revestida por un tinte romántico, cercano a no pocas expresiones y temas poéticos de entonces. Pero no vamos a dudar, ni menos apartarnos, de que esto, todo esto, son apreciaciones personales y por lo tanto con amplias parcelas donde ser rebatibles.

Razonamientos y corrillos hubo, y los hay, para todo y por los más; cenáculos donde nunca faltan mil y una variadas apreciaciones. Y puede que hasta tuvieran, y aún prevalezca su razón. Pero lo que tampoco deja de ser cierto es que desde el conocido boom de la novela americana, la expresión comunicativa y narradora, ha encontrado una metamorfosis en su lenguaje, realizando la prosa con no pocas entonaciones líricas. Los de Allá, (lo escribo con mayúscula por conseguir una mayor localización en quienes escriben en castellano desde la otra orilla del mar), varios de ellos mientras vivían en Europa, incluso en España, fueron, quizá por su origen o modulación lingüística, capaces de darle un giro al vocabulario narrativo y, acercando su prosa a la expresión poética, consiguieron cambiar la debatida opinión de pasados siglos para el entendimiento de nuestra castellana lengua.

Bastaría que hojeáramos y ojeáramos títulos como “*La ciudad y los perros*” o “*La casa verde*”, de Mario Vargas Llosa, o la más compacta “*Cien años de soledad*”, de Gabriel García Márquez, y, cómo no, las más reducidas en volumen “*Zona sagrada*”, del mejicano Carlos Fuentes y la de no menor expresión lírica “*Pedro Páramo*”, del también mejicano Juan Rulfo. Bastaría que posáramos nuestra atención en ellas, para comprobar

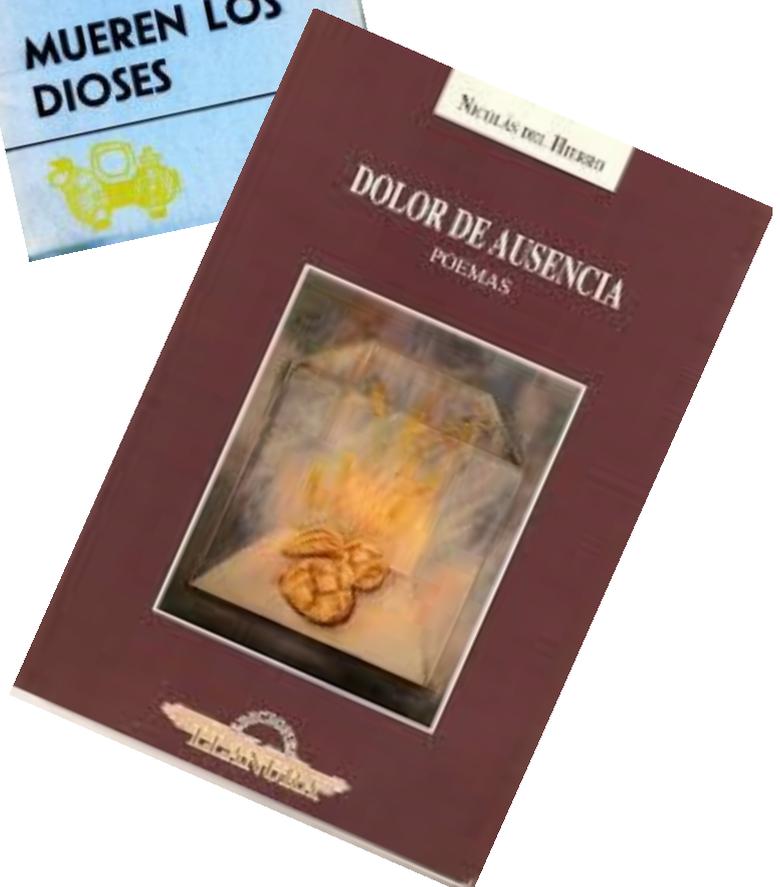
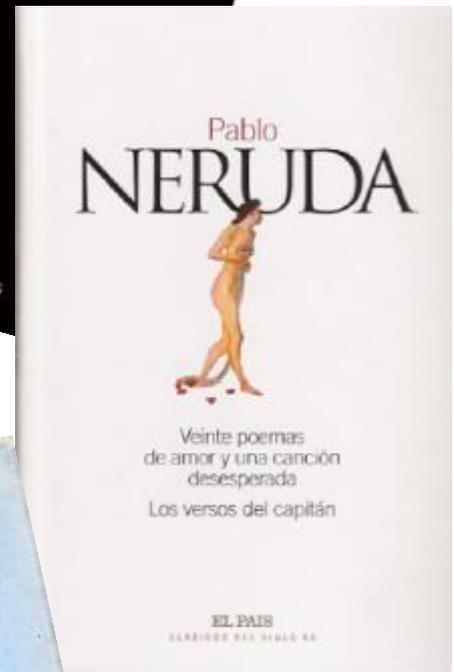


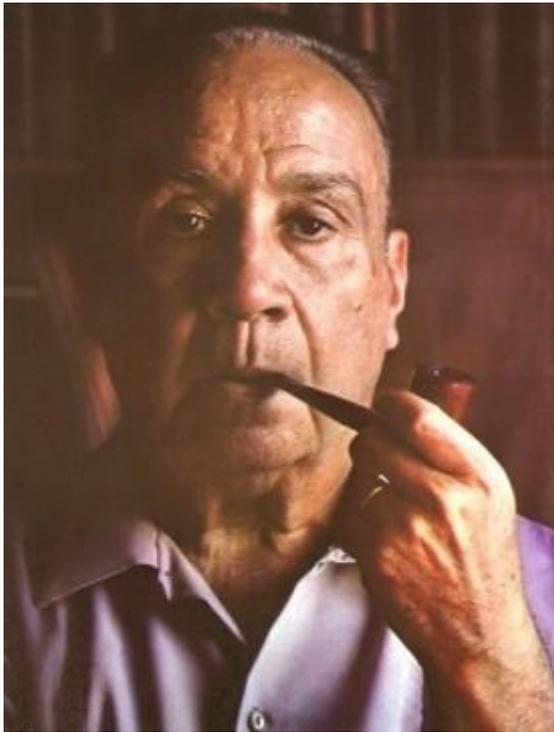
la notable transformación en el uso del lenguaje, el acercamiento y diferenciación de las palabras que entonces y ahora se utilizaban e utilizan tanto en la prosa como en el verso.

Considero que es a partir del conocido boom sudamericano cuando, entre otros títulos y autores, la novelística española trueca sus ropajes, se pone un vestido largo, con adornos de vocabulario casi poético; ejercicio al que se acercan no pocos poetas españoles que, sin abandonar sus orígenes lingüísticos, irrumpen en el campo de la narrativa, rompiendo un mucho con aquella maléfica opinión de que “los poetas no saben escribir la prosa”.

Para esta defensa podríamos traer aquí decenas de nombres con obra vigente; escritores que, siempre en su origen de poetas, consiguen dominar la narrativa a través de la selección lingüística con que antes y después elevaron más o menos sus versos, sin que para nada se merme el estilo ni el tema a desarrollar en sus prosas.

Pero acaso esta demostración nominal y de títulos detallados en pura selección personal, al ser tan numerosa como imaginarla podemos, y saberse en activo como poetas-escritores y escritores-poetas, la amplitud de número con la más que posible omisión de varios, podría originarnos lo inevitable en la consideración de cada quien, si relegado fuera. El ejemplo está ahí, en las páginas de las decenas de volúmenes que al abrirlas y leerlas nos mostrarán de modo fehaciente que sí, que el poeta, los poetas, son capaces de escribir la prosa como cualquier narrador. Provechoso es el conocimiento de cómo novelistas de crecido nombre comenzaron su quehacer en la publicación de uno o varios libros de versos, antes de pasarse a la prosa. Muy diferente, sería lo contrario. Y, sobre todo, son diferentes esos “encargos editoriales” con los que se fabrican los best sellers, que tanto llenan los anaqueles de ciertas librerías y ayudan al crecimiento económico de ciertos núcleos libreros.





Leopoldo

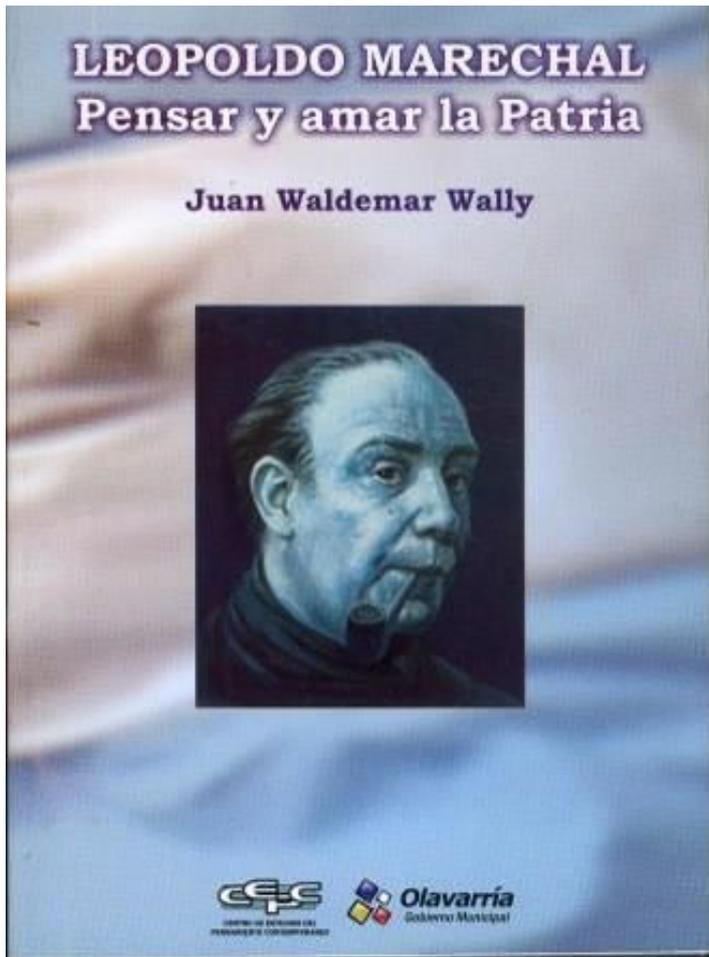
Marechal

... porque Buenos Aires por su origen y sus frescos aluviones no es una sola ciudad, sino treinta ciudades subyacentes y distintas. Leopoldo Marechal.

Leopoldo Marechal nació en el barrio de Almagro, Buenos Aires, en 1900 y moriría en 1970. En su inicio literario sería apreciado por sus escritos en la revista Proa y luego como director de Martín Fierro, dos escenarios para la obra poética y narrativa de alguien con perfiles trabajosos de conciliar a veces por él mismo. Antes de cumplir treinta años, el poeta Marechal recibiría en 1929 el Premio Municipal de Poesía por ‘Odas para el hombre y la mujer’, un texto muy estimado luego entre la cofradía literaria porteña por su equilibrio entre clásico y novedoso. Luego en 1940 obtendría el Primer Premio Nacional de Poesía con sus obras ‘Sonetos a Sofía’ y ‘El Centauro’, menciones que lo distinguirían antes de emprender su obra narrativa en 1948. Cuando ya por entonces su obra poética lo hacía comparable con Jorge Luis Borges y ambos serían mejor considerados años más tarde.

Durante su niñez todos los veranos viajaba a casa de sus familiares a Maipú, una localidad a trescientos kilómetros al sur de Buenos Aires, en donde los amigos y familiares del lugar lo llamarían ‘Buenosayres’, nombre que adoptara

en su primera obra narrativa de largo aliento, ‘Adán Buenosayres’. Novela donde se aprecian sutiles incidencias narrativas de Roberto Arlt, - que Marechal nunca desmintiera frontalmente- y se publicara en 1948 sin conseguir vender ni la mitad de su escasa primera edición, Aunque dentro del ámbito literario local recibiera elogios muy entusiastas del poeta Rafael Squirru y del aún habitante de Buenos Aires, Julio Cortázar. En verdad, no pocos culpaban de ese inicial fracaso a la concepción partidaria del autor, peronista de la primera hora tanto política como afectiva, según acontece con ciertas adhesiones duraderas en el entramado histórico y social de los argentinos. Sobre esa primera experiencia del peronismo el mismo ferviente católico Marechal trabajaría en el campo de la educación y la cultura, y él explicaría ‘al escribir Adán Buenosayres no entendía como salirme de la poesía. Y me pareció que la novela no podía ser otra cosa que el sucedáneo legítimo de la antigua epopeya de lo religioso y lo épico’. Aunque en el mismo texto del ‘Adán’, él bien se entretuvo con varios personajes al ligarlos con personas reales de su amistad y bohemios de la vanguardia porteña. En el astrólogo Shultze se ven rasgos persona-



Lujuria. Digamos crueldad pero de intelectuales...

Después de viajar a Cuba en 1967, - donde fuera invitado como Jurado del Premio Casa de las Américas y hoy allá su obra es muy elogiada - tal vez buscando cierta afinidad entre el marxismo y el cristianismo a su retorno sorprendió con unos renglones imprevistos. 'Recuerdo que una vez en cierto debate sobre el comunismo realizado en París, creo que Jacques Maritain definió al comunismo como una 'versión materialista del Evangelio'. Pensé entonces que era preferible tener y practicar una versión materialista del Evangelio que no tener ni practicar ninguna'. Texto en verdad reflexivo por la envergadura de su autor y que casi publica el semanario Primera Plana el 2 de mayo de 1967. Ya casi en la máquina de impresión, se levantaría ese texto por esas cosas que suelen acontecer...

En su primera novela, 'Adán Buenosayres' se pueden pesquisar unos pocos lunfardismos pero decenas de términos habituales en el habla coloquial de los argentinos. Y ya en su segunda novela publicada en 1965, 'El Banquete de Severo Arcángelo'. el crítico Tomás Eloy Martínez observaría que la clave cierta de esa novela era el lenguaje. 'Ese territorio donde Marechal se revela como un maestro. Su idioma es el que puede oírse en cualquier esquina de Buenos Aires, está teñido de giros zumbones, de alguna invención lunfarda y del barullo y la calidez que crecen en las conversaciones cotidianas'. Una certeza elogiosa de que Leopoldo Marechal igual a su primera obra en prosa de largo aliento, señoreaba sobre su propio lenguaje. Algo tan lejano de los escribas que hoy instalan cinco puteadas en un renglón al sólo efecto de confundirse con lo popular.



les del artista Xul Solar, el filósofo Samuel Tessler sería Jacobo Fijman, un judío converso al catolicismo, y hasta el mismo Borges, antiguo amigo de Marechal pero alejados por el peronismo, es Luis Pereda, un poeta criollista y algo ciego. En tanto el nacionalista Raúl Scalabrini Ortiz sería el petiso Bernini y a Victoria Ocampo la ridiculizó como Titania en el Infierno de la

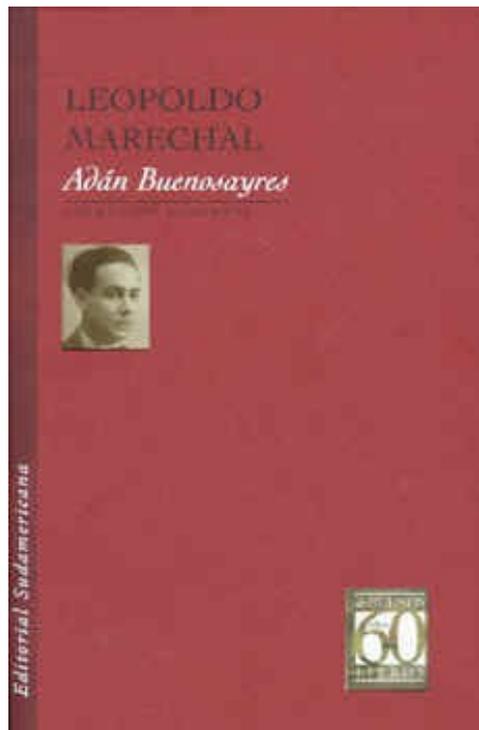
Es casi saludable apreciar que el Marechal del 'Banquete' apenas usara media docena de Lunfardías; furca, berretín, apoliyar; y sabiendo que el lunfardo más que un léxico entre cazadores de palabras 'al bardo' es un aire y una atmósfera, nos autoriza a ciertos esguinces verbales siempre que por ahí respiren su comunicación los personajes. Según acontece al mechar términos adversos según optara él en 'Megafón



y la Guerra': 'escuche jefe, si esta mufa sigue yo me abro del happening y vuelvo a la pizzería'. Habilitando más adelante 'Flores, encájale un castañazo' y que algún otro bramara por ahí: '¿Cuál es mi oficio? El de mantener a una runfla de vagos que apolillaban en sus catreras o aprendían a tocar bandoneones tan mártires como yo'. Pero en 'Megafón y la Guerra' publicado en 1970, Marechal merodea más que en lunfardías altisonantes en un tácito acuerdo con el lector, mostrando un clima delirante y de atorantes varios donde un tal Frobenius interrumpe diciendo: 'y yo haciendo uso de una metáfora porteña diré sólo que mi refutador tiene un curso a contramano en la pensadora'. O más adelante 'este pobre náufrago quiere impresionar a la platea con un golpe de furca sentimental', sumando por ahí una terminología coloquial y de entrecasa. Aunque en 'Megafón', su última novela, dispuso de algunos divertidos: '¿Y a usted qué se le frunce? -dice la vieja divertida'. 'A mí no se me frunce nada - le gritó la otra'.

El valor ético y estético de Leopoldo Marechal ayudó a quitarle marginalidad al lunfardo y a ciertos ámbitos solemnes de la Argentina, en tanto él igual a Roberto Arlt frecuentaron palabras y estilos en su comunicación naturales a las voces de nuestro pueblo. Que en definitiva son aquellas que indican nuestra posible permanencia histórica en el planeta.

www.eduardopersico.blogspot.com



Leopoldo Marechal



roman

Adán Buenosayres

GRASSET / UNESCO



Difícilmente en su mocedad pudo imaginar Flavia Iulia Helena (250-330 d.C.), la tímida muchacha de Drepanum, que llegaría a ser emperatriz. En la taberna paterna que daba albergue a los soldados desplazados a los confines del Imperio, allá por las décadas centrales del siglo III, conoció ese primer amor que hiende en el corazón la dulce huella de los anhelos o lo lacera con la sangrienta cicatriz de la pasión esfumada en inesperado vuelo.

Con su amado, Constancio Cloro, dejó su casa a los veinte años. En Bitinia quedaron sus parientes, confiados en que la joven alcanzaría la dicha tras haber renunciado en un salomónico juicio a la cercanía de sus ancestros.

Helena abrazó la aventura y, como el hoplita se adentra en la refriega, ella se agarró a las bri-

das para mudar cada jornada de campamento hasta alcanzar el calor del hogar en la aldea serbia de Naissus. Allí, hacia el 272, dio a luz a su único hijo pero tampoco entonces intuyó que ese sonrosado ejemplar de la gens Valeria ceñiría la laureada corona del Imperio con el nombre de Constantino. Veintiún años después, el pálido Constancio Cloro optó por repudiar a su fiel compañera, que no podía procurarle ascenso alguno en el *cursus honorum*, a diferencia de Teodora, hijastra del augusto de Occidente Maximiano, que lo elevó a la dignidad de César.

En ese instante Helena tocó fondo. Sumida en una profunda tristeza, por fortuna halló manos amigas que le hicieron ver que no estaba sola, a pesar

del desgarró suscitado por la ruptura urdida a sus espaldas en el complejo entramado de in-



Busto atribuido la Emperatriz Helena



tereses de la tetrarquía. A instancias de su hijo, trocó la cabaña por el palacio. Primero se instaló en Augusta Treverorum, en Germania, luego en Roma, tras la batalla de Puente Milvio que se saldó en 312 con la derrota de Majencio. Y, por encima de los desengaños, es necesario destacar que su espíritu siempre volvió a sentir el terso tacto de la ilusión sin que los obstáculos le hicieran darse por rendida en la incesante búsqueda de la felicidad.

En su trayectoria individual, Helena representa la propia evolución que seguiría un Imperio que nació pagano- enaltecido por la leyenda de Rómulo y Remo- y culminó cristiano- con el esplendoroso crismón, que Constantino divisara en las horas que precedieron a la contienda, erigido en emblema de las tropas y símbolo de la cultura de la Antigüedad Tardía-.

En 313, bajo el influjo de Helena, los desesperados gritos de los mártires ante las fieras del anfiteatro fueron sustituidos por la paz de la tolerancia universal gracias al Edicto de Milán que, por primera vez, permitió la libertad de culto. Durante 67 años nadie pudo ser perseguido por motivo de creencias. Por aquel entonces, existían en el orbe cerca de 1.500 sedes episcopales y se estima que entre 5 y 7 millones de habitantes, de los 50 que componían su población, profesaban el cristianismo.

Y aún sintió ímpetu la anciana para iniciar en el año 326 el viaje a Jerusalén, un periplo reservado en la mitología imperante a héroes y titanes que la llevó a promover las excavaciones en el Gólgota, de hecho hoy es venerada como patrona de la arqueología. Los fatigosos trabajos que lideró se sellaron con el hallazgo de la Cruz, acontecimiento que haría proliferar las basílicas

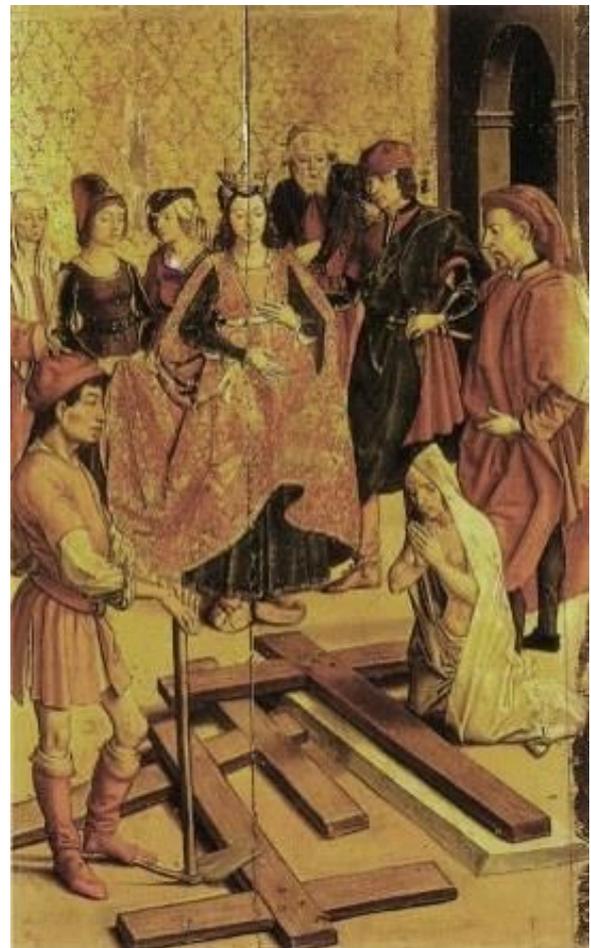
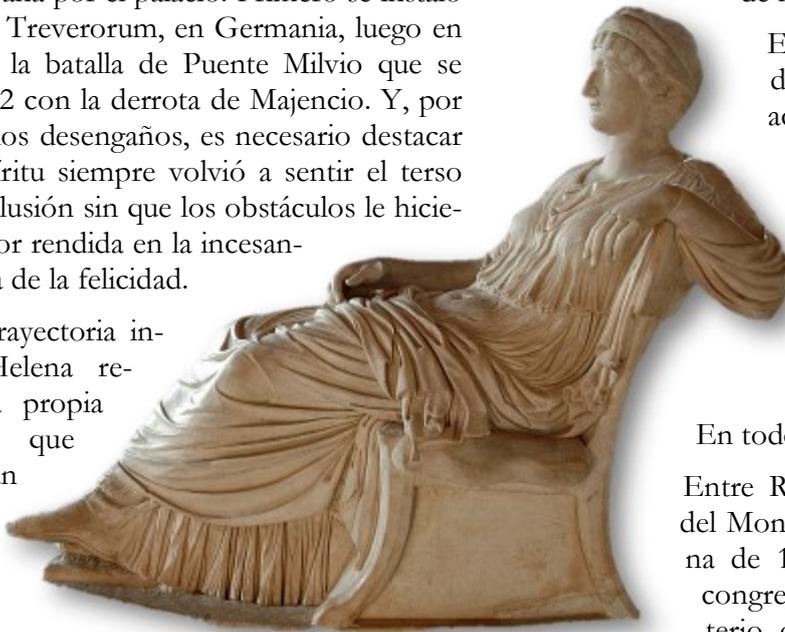
Santa Elena (Flavia Iulia Helena), según la tradición cristiana, buscó las reliquias de la cruz donde Jesucristo murió. Para ello, demolió el templo erigido a Venus en el monte Calvario e hizo cavar en él hasta que le dieron noticias en los primeros días de mayo, de haber encontrado la Cruz. Fue entonces cuando mandó construir un templo allí y otro en el monte de los Olivos

en Judea en conmemoración de la Natividad y de la Pasión.

En pocas décadas, el ejemplo de la tabernera que vio su efigie acuñada en las monedas sería secundado por cohortes de fieles y, con el cambio de milenio, llegarían las Cruzadas. Sin Helena, ¿cuál habría sido el signo de la Edad Media?

En todos los caminos luce la Estrella

Entre Roma y Asís, en la pendiente del Monte Lacerone, en la Nochebuena de 1223, San Francisco volvió a congregarse al pueblo en torno al misterio del pesebre, arropado por el asno y el buey, como reza la profecía de Isaías. El bosque resonó de voces y aquella oscura noche de diciembre tornó en esplendorosa.





Desde entonces la hermosa tradición de re-crear el Nacimiento se fue desplegando por el escenario católico, primero con la tipología de Belén viviente y, después, con figuras de bellas tonalidades, especialmente en el reino de Nápoles, desde donde Carlos III importó la costumbre a las tierras ibéricas.

En 1986 Juan Pablo II elevó al santo de Asís a la dignidad de «patrón universal del belenismo» y, a propósito de esta original Navidad de Grecia, el recuerdo de San Buenaventura pues, con su relato, consagró para la posteridad la ingeniosa representación.

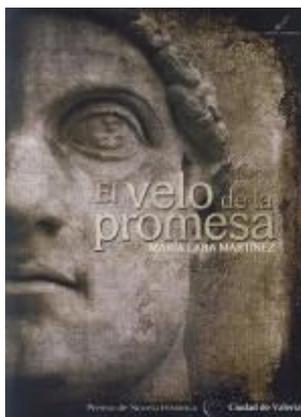
Tampoco la magia de Oriente le pasó desapercibida al biógrafo del Poverello, al considerar a los tres Reyes «los iniciadores de la religión cristiana entre los gentiles». Hoy las reliquias de los Sabios se custodian en la catedral gótica de Colonia pero, hasta que el arca alcanzó aposento, sus restos fueron llevados de Constantinopla a Milán por el prelado Eustorgio, cruzando luego los Alpes para llegar a la ciudad alemana, en época de Federico Barbarroja. Así, el sepulcro de los estudiosos de las estrellas, que lograron cumplir con éxito su misión esquivando la maldad de Herodes, se convirtió en sí mismo en legendario centro de peregrinación.

Mas todo empezó aquel caluroso día en que Macario, el anciano obispo de Jerusalén, decidió narrar su historia a la emperatriz Helena... (*)

(*) **La historia continúa en Lara Martínez, María: El velo de la promesa (Premio de Novela Histórica Ciudad de Valeria 2011), 7ª edición, Madrid, Alfonsópolis, 2013.**



En la iconografía de Oriente, Santa Helena se puso el traje imperial, con la corona en la cabeza, vestido con ropa rica del este, con un pañuelo blanco en la cabeza. Siempre que se acompaña de una cruz, que se celebró a menudo junto con su hijo Constantino.



Portada del libro del velo de la promesa



Monedas con la esfinge de Helena



Un boticario viajando con Fernando de Rojas

Hoy visitamos y divisamos desde esta nuestra primera aparición en Alcazaba y aunque lo hagamos someramente, a la Puebla de Montalbán y a Talavera de la Reina. ¿Y por qué? Porque en la primera nació y en la segunda murió dejando mi incompetencia al margen la bellísima Salamanca, universitaria y universal, en la que escribió su inmortal Tragicomedia de Calixto y Melibea (“La Celestina”).

Nació Fernando de Rojas en la Puebla de Montalbán. Era abogado y cursó sus estudios de Jurisprudencia en la Universidad de Salamanca. Se naturalizó en Talavera de la reina, en la que aparece como vecino en 1517, llegando a ejercer el cargo de Alcalde Mayor. Y en ella murió.

Fernando de Rojas nos llevará de la mano por la noble y antigua villa monumental de la Puebla de Montalbán, de antiquísimo origen, que fue propiedad, en su día, de los Caballeros templarios. Y nos mostrará, orgulloso, la irregular planta de su Plaza Mayor en la que destaca la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Paz, obra de transición del gótico al estilo renacentista y el palacio de los Duques de Osuna.

Nos indicará la calle de los Baños (como luego hará en Talavera) para señalar a su boticario acompañante los aparejos para baño que su Celestina confeccionaba y que eran maravilla en palabras de Pármeno; de las yerbas y raíces que tenía en el techo de su casa colgadas: manzanilla y romero, malvaviscos, culantrillo, coronillas,



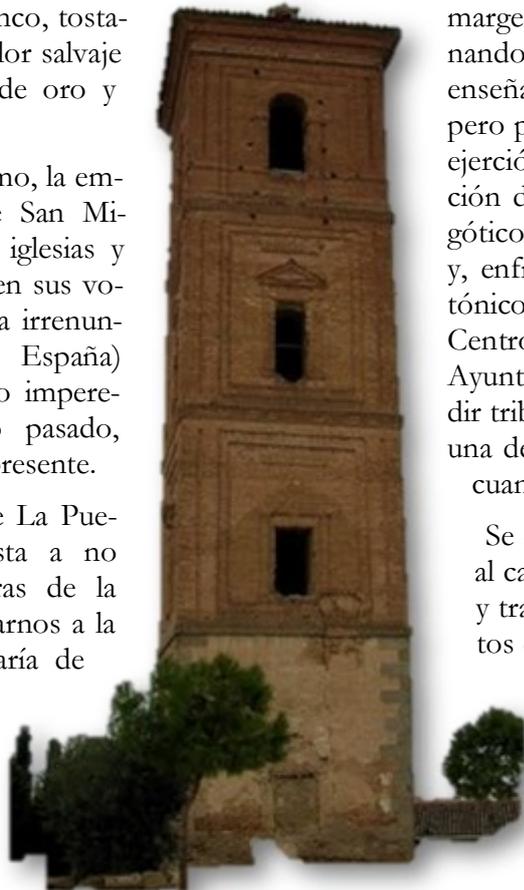
Plaza Mayor de la Puebla de Montalbán (Toledo)



flor de saúco y de mostaza, espliego y laurel blanco, tostadora y gramomilla, flor salvaje e higuera, pico de oro y hoja tinta.

Veremos, asimismo, la emblemática Torre de San Miguel. Y conventos, iglesias y ermitas que nos traen sus voces históricas (de la irrenunciable Historia de España) como un testimonio imperecedero de nuestro pasado, pórtico de nuestro presente.

Antes de salir de La Puebla, Rojas nos insta a no abandonar las tierras de la villa sin antes acercarnos a la iglesia de Santa María de Melque, edificio visigótico de los siglos VIII y IX, convertido posteriormente en fortaleza, y el castillo, con un perímetro de setecientos metros en su recinto principal y dos grandiosas torres albarranas, semejantes a las que nos volverá a mostrar en Talavera.



Y hacia ésta nos dirigimos, bordeando la margen derecha del Tajo. Nada más llegar, Fernando de Rojas nos lleva a la Plaza del Pan para enseñarnos, con una impaciencia casi infantil, pero plenamente justificada, el edificio en el que ejerció de Alcalde Mayor, hoy sede de la Delegación de la Junta de Comunidades. A su lado, el gótico siempre esbelto de Santa María la Mayor y, enfrente, formando un solo bloque arquitectónico con el Hospital de la Misericordia (hoy Centro Cultural “Rafael Morales”), el actual Ayuntamiento del que salen Las Mondas a rendir tributo a la Virgen del Prado en su basílica en una de las fiestas más antiguas, si no la más, de cuantas tienen lugar en las tierras de España.

Se entusiasma y emociona Fernando de Rojas al caminar por el casco antiguo en el que vivió y trabajó y ante nuestros ojos presenta los restos de tres recintos amurallados, el primero de los cuales tiene adosadas las torres albarranas que nos mostró en el castillo de la Puebla.

Nos lleva a detenernos, como parado para nosotros el tiempo ya parado para él, ante Santiago de los Caballeros, Conventos de San Agustín y San Jerónimo, iglesias de San Prudencio, San Francisco y el Salvador, que nos muestra su elegante ábside mudéjar del siglo XIII y nos acerca hasta el de Santiago, del siglo XIV. Baja hasta la Puerta de

Zamora y toma la dirección de la Cañada de Alfares, de evocador nombre, para alcanzar los Jardines de El Prado, antesala de ese otro jardín de piedad y devoción mariana que es la Basílica de Nuestra Señora del Prado, verdadero núcleo espiritual de Talavera y su comarca.



En Santa María de Melque podemos viajar a la alta edad media. Su arquitectura nos muestra el último ejemplo del mundo romano y elementos de edificios orientales de Siria y Jordania. Pasear por su planta, capillas, y salas, atravesar sus arcos de herradura, y contemplar los restos de la decoración y el sarcófago del fundador constituye un verdadero viaje en el tiempo.



Murallas romanas de Talavera

Pero se tiene que ir. No soporta ni entiende los desaforados carruajes que transitan por las calles, ni las prisas. Quiere hallar un convento en la Trinidad y no divisa más que un edificio tan alto que le recuerda a la Torre de Babel. Está aturdido; confuso y aturdido. Quisiera habernos llevado al barrio en el que situó la casa de Celestina y hablarlos, por nuestra profesión, de que *tenía una cámara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de arambre, se estaño, hechos de mil fazjones, en la que hacía solimán, afeyte cocido, argentadas, bujelladas, aguas de rostro y hasta agua de mayo que la mandaron a confeccionar, tal era su pericia.*



Talavera a orillas del río Tajo

El Tajo dibujó un meandro para abrazar indeleblemente a Toledo y construyó para Talavera una fértil terraza cuaternaria en la que asentarla. Y así lo hace esta ciudad que crece y crece como si fuera un aluvión más del río que la besa. Ese mismo río que impregna sus arcillas que luego, en sus hornos y en el corazón de sus alfareros, nacerán bajo las formas mágicas de la Cerámica de Talavera y que, terminando la visita, podemos contemplar en el inigualable Museo “Ruiz de Luna” y en ese mar de azulejos que muestra su estático y bellissimo oleaje en los muros de la Basílica.



Puente romano de Talavera

Nos despedimos de Talavera, que nos regala las mejores luces de su crepúsculo sobre el Tajo. No quisiéramos pecar de ilusos, pero sobre el puente de Santa Catalina, que todos llamamos “viejo” o “romano”, nos parece ver que se recorta la silueta de un hombre que eleva una especie de bastón consistorial en señal de saludo y que se apoya, cansado en una todavía terne puta vieja alcoholada...



Recordando a Edgar Allan Poe a más de 200 años

En una de sus cartas, dejó escrito: Mi vida ha sido capricho, impulso, pasión, anhelo de soledad, mofa de cosas de este mundo; honesto deseo de futuro.

Considerado: *El Dios intelectual de su siglo*, por el poeta francés Stéphane Mallarmé.

Edgar Allan Poe nació un 19 de enero de 1809 en Boston Massachusetts, Estados Unidos.

Algunos de sus biógrafos nos dicen que Poe usó el alcohol y otros excitantes para aliviar su angustia y destruir su naturaleza a manera de lento suicidio.

Otros piensas que los usó simplemente para llegar a los abismos escalofriantes del misterio y atrapar allí las imágenes, cuadros, pensamientos que le servían para sus creaciones magistrales.

La obra de Poe tiene aspecto de prisma: cuento, poema y ensayo, en todo late el amor hacia la belleza, el sentido de equilibrio y la armonía. Su poesía quejumbrosa conmovedora, su estilo único, su sabiduría para instigar al lector y llevarlo en aumento hasta el punto deseado.

Baudelaire biógrafo que lo tradujo al francés, uno de sus más grandes admiradores por el temperamento y pasión, dice al juzgar su obra.

“Hay en la obra de Poe perspectivas magnificas llenas de luz y de color, se abren repentina-

mente en sus paisajes y horizontes ciudades orientales, arquitecturas increíbles esfumadas a distancia, bañadas con lluvia de oro.

Los personajes de Poe son hipersensibles, de voluntad ardorosa que lanzan el reto hasta lo imposible, algunos de mirada rígida como punta de espada, son todos el mismo Poe. Las mujeres luminosas y enfermas, muriendo de males misteriosos, hablando con voces de música son también el mismo Poe; al menos lo son para sus extrañas aspiraciones, por su valor, por su melancolía incurable”

La obra estrictamente poética de Poe llegó a altísimos niveles, es posible afirmar que su genio se manifestó en toda su potencia en sus cuentos incomparables. En este terreno su obra se realizó en forma completa y trascendente. Exploró con increíble audacia la posibilidad de nuevos géneros literarios, colocando las bases de la moderna psiquiatría y abrió de paso el camino a otros escritores de alta estirpe.

Además de sus cuentos, poemas y novelas Poe escribió en sus últimos años de vida” Eureka”. En esta obra que él llama poema, bien puede clasificarse como ensayo filosófico, trata de sondear los misterios de la naturaleza hasta llegar a la concepción del génesis, trayectoria y fin del Universo. Asociación audaz, titánica cierta-



mente. Eureka no tuvo ni la difusión ni el recibimiento que tuvieron sus poemas y cuentos.

Poe se levanta como genio precursor de la tendencia filosófica bergsoniana que brilló con gran intensidad irradiando luz desde París a todo el mundo durante los primeros años del siglo pasado.

No olvidemos que fue precursor también de narraciones policíacas y del relato corto, amén de su exquisito horror.

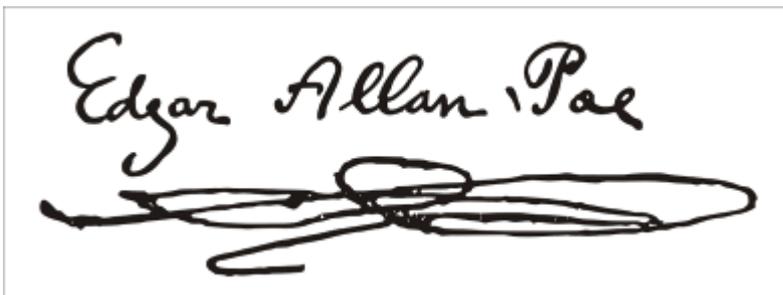
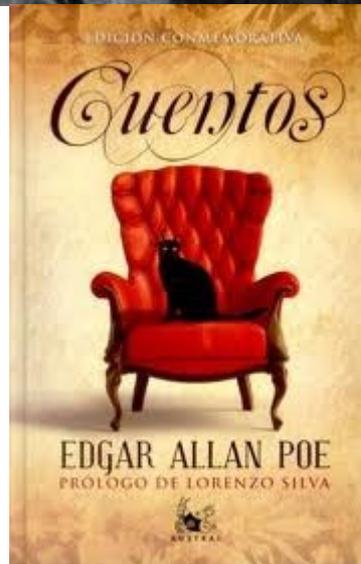
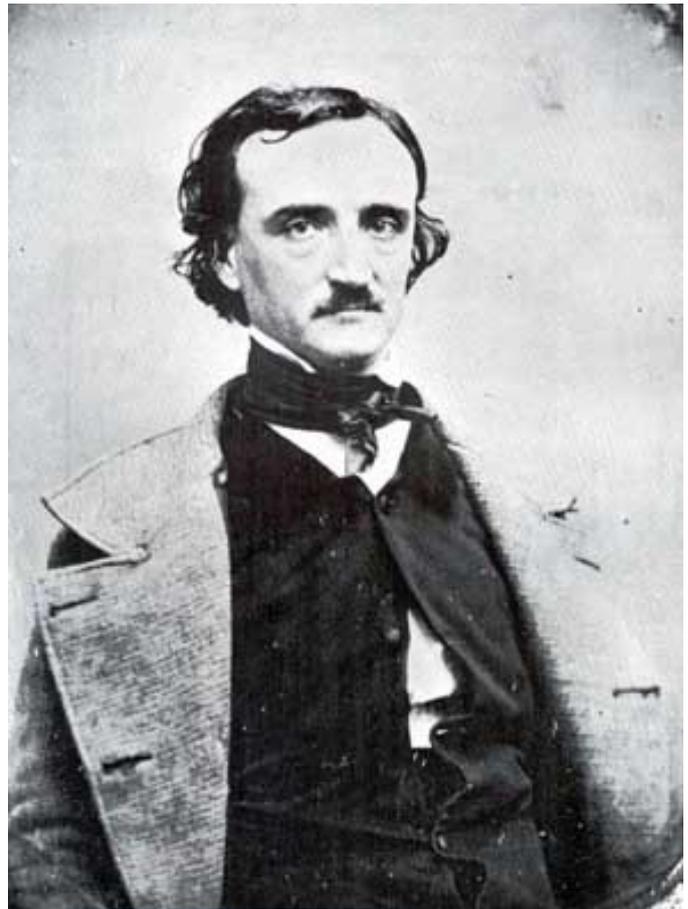
Cuentista, poeta y filósofo autor de: El escarabajo de oro, Las campanas y Eureka. 40 cuentos, 30 poemas conocidos, su primer poemario *Temerán* y muchos artículos periodísticos. Nos deja su impronta en todas sus obras a su paso por el mundo, incorporándolas al espíritu de la historia de la humanidad, dignas de devoción no sólo de poetas como quería Baudelaire, sino también de todos los hombres. Muere el 7 de octubre de 1849 en Baltimore.

En el frontispicio de una lápida que nunca tuvo porque en tres ocasiones por diferentes contingencias no se logró. Se le erigió un monumento en forma de homenaje a este gigante creativo de la literatura en Baltimore.

Como colofón su más lograda obra poética.

EL CUERVO (última estrofa)

Y el Cuervo nunca emprendió el vuelo.
 Aún sigue posado, aún sigue posado
 en el pálido busto de Palas.
 en el dintel de la puerta de mi cuarto.
 Y sus ojos tienen la apariencia
 de los de un demonio que está soñando.
 Y la luz de la lámpara que sobre él se derrama
 tiende en el suelo su sombra. Y mi alma,
 del fondo de esa sombra que flota sobre el suelo,
 no podrá liberarse. ¡Nunca más!





JOSÉ EMILIO PACHECO, EL HAIKU Y MI HOMENAJE

Mi humilde homenaje al escritor

José Emilio Pacheco

(Ciudad de México 30-6-1939-

Ciudad de México D.F 26-1-2014)

El escritor mexicano José Emilio Pacheco que recibiera el Premio Cervantes de Literatura en el año 2009, ha sido descrito por algunos críticos como un poeta pesimista y vital. Me remito a sus palabras:



“Escribir poesía es una forma de resistencia contra la barbarie”.

Fue conocido en círculos literarios, su gusto por la lectura y análisis del haiku. Poesía japonesa que es marcada en su contenido profundamente por la naturaleza. En Japón, la adopción y posterior mezcla del budismo y confucianismo chino dio como resultado el sintoísmo japonés.

La característica principal del mismo es el profundo amor por la naturaleza o por todas las cosas que crecen y fluyen y esa filosofía se ve profundamente reflejada en el haiku. Según Pacheco esto, “a diferencia de nuestra cultura, que está inspirada en el odio y la destrucción de la naturaleza”.

Obviamente que esa adoración de la belleza no vista como algo extraordinario o milagroso sino simplemente como algo cotidiano, es la clave de l fun-



damento para entender lo que significa el haiku. El escritor mexicano, considera que el budismo zen “trata de meditar en la irrealidad del yo, el cual es causa del deseo, y como sabemos casi todos quedan insatisfechos”.

“Así, meditar es destruir poco a poco el yo y las ilusiones que engendra, entonces el haiku se nos presenta como una forma activa y poética de meditación, por medio de la cual se alcanza la iluminación que nos lleva al Nirvana, experiencia mística de la que la poesía puede darnos un vislumbre”.

Es importante tomar en cuenta que en el haiku no encontramos como existe en el español, rima ni versificación acentuada. El origen del haiku comenzó como un pasatiempo de sociedad, que posteriormente el poeta Busho reconvirtió en poesía popular.

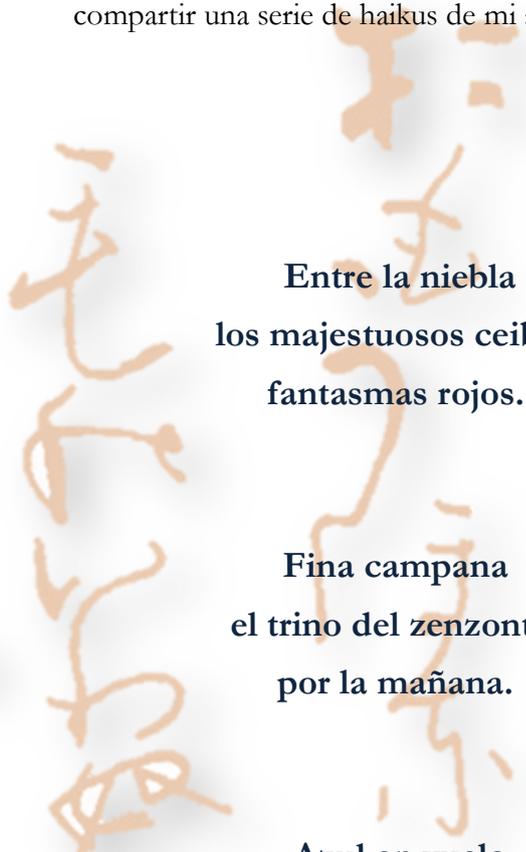
La característica del haiku para su escritura es respetar la estructura de tres líneas de cinco, siete y cinco sílabas. Según Pacheco lo maravilloso “es que no son textos poéticos cerrados, pues el lector puede continuarlos y dar su propia versión”.

Uno de los temas que aparece muy poco en el haiku tradicional, es el amor, hoy la “occidentalización” de Japón ha hecho que el mismo aparezca con asiduidad. La profunda significación filosófica del haiku es el silencio. “El haiku viene del silencio y va al silencio”.

Aunque antes de caer en ese silencio, el haiku producirá alguna forma de iluminación y siempre por más triste que sea el tema un haiku va a ofrecer una sensación de alegría o asombro por que estamos vivos.

Al decir de José Emilio Pacheco, el haiku permite “buscar lo maravilloso en lo cotidiano, como buscar el alma y el sentido

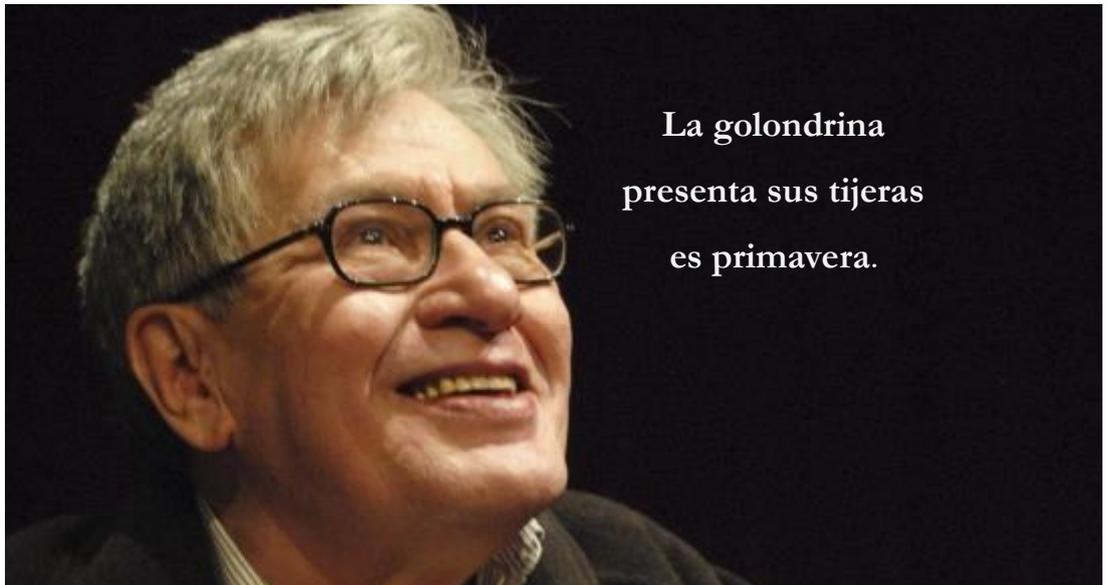
de las cosas”. Como humilde aportación y homenaje a este gran escritor mexicano quiero compartir una serie de haikus de mi autoría:



**Entre la niebla
los majestuosos ceibos
fantasmas rojos.**

**Fina campana
el trino del zenzontle
por la mañana.**

**Azul en vuelo
las gaviotas hermanan
el mar al cielo.**



**La golondrina
presenta sus tijeras
es primavera.**



VISIÓN DE EGIPTO Y ESTILO DE VIDA

Hay una equivocación de quienes no han visitado Egipto al quererlo enmarcar dentro de un orientalismo inspirado en las fantasías de Las Mil y una Noches. Se equivocan también pensando en que el mundo árabe es un gran camello o un desierto de vasta incultura. En lo que respecta a Egipto, su historia se da el lujo de haber registrado en sus anales mas antiguos su monumentalidad faraónica, hoy la admiración del mundo. Hay que navegar por su "barca solar" y seguir el curso cósmico desde EL Nilo, deteniéndose en los tesoros arqueológicos de Nubia, en Abhu Simbel y en Com Omho, hasta llegar a EI Karnac y Luxor, para fascinarnos hasta el extremo de tanta maravilla. Hay que contemplar allí las imponentes estatuas de Pinedien y de Ramses, los colosos de Memnón, la variedad de soberbias columnas y obeliscos, los templos y jeroglíficos dinásticos y los altos pilares de la antigua Tebas que fue por siglos capital



Pirámides en Nubia

del imperio egipcio. La historia cultural egipcia atrajo y atrae al mundo. Ha sido un hito de éxito ver la multitud de turistas de todo el mundo navegando por el Nilo en lujosísimos barcos, para disfrutar de tanta magnificencia y esplendor escultórico. Tuve la suerte de que el Nilo me alargase por cinco días su brazo cósmico hasta Luxor, y así pude poblar mi mente de paisajes deslumbrantes.



El Nilo

En El Cairo, la fascinación no acaba: atraerán, en primer lugar, sus imponentes pirámides habiendo, sido la del faraón Keops, una de las siete maravillas del mundo. Una hora montado en un camello alrededor de las pirámides fue una experiencia que me infundió cierta vocación de beduino, hasta que en el desierto, deshidratado, me rendí ante el sol canicular. Fue una proeza que apenas respondía a los arrestos de mi veteranía de jubilado. Pero la proeza se repitió en Sakkara alrededor de esta primitiva pirámide escalonada, cuya histórico milagro consiste en mantenerse de pie después haber sido construida 3000 años antes de Cristo. ¡Ah. Sakkara, fogoso rey, fogueado, según la leyenda, por cuarenta y cuatro amantes que saciaban sus instintos! Y pensar que hoy, por la influencia de El Corán .los mozalbetes tensos de pasión tienen que refrenar su concupiscencia instintiva, manteniéndose vírgenes sin quererlo.

Hay muchos sitios que visitar en El Cairo. Las agencias turísticas suelen prepararte con guías en tu idioma, una serie de actividades y visitas culturales. Y siempre hay algo que visitar.



Lo primero que se aconseja es ir a las pirámides. Yo ya las había visitado. Pero hoy, por los avances técnicos, las pirámides audiovisualizadas hablan desde los lejanos ecos del imperio sobre su legendaria historia. Hablan en varios idiomas, incluyendo el español, sobre sus mitos, sobre sus dinastías y dioses. Y surgen esplendorosos e imponentes Tutankhamun, Amenotep, Anubis, Nefertiti y las Cleopatras faraónicas. Las pirámides hablan por la voz de la Esfinge, para poder apreciar La grandeza de todo un imperio cultural tan admirado. Así la Esfinge se impone ante el mundo como el simbolismo del poder cósmico



El Cairo Viejo

e intelectual de Egipto. Diríase que ella interroga a Occidente en términos culturales y se deja interrogar para entablar un diálogo con todo el mundo representado en In multitud de turistas que han escuchando por años su elocuente voz escultórica bajo el esplendoroso sol cultural del oriente. Mientras tanto yo, dándole una gran vuelta a la metrópoli cairota, continúo mis paseos dialogados con tres estudiantes de la Universidad de El Cairo, los cuales se habían constituido en mis permanentes guías. Con ellos recorrí El Cairo varias veces. deteniéndonos en sitios de preferencia turística y cultural. Lo que nos interesó de inmediato, fue darnos una larga caminata por la Avenida de Las Pirámides hasta el metro de Guiza que nos condujo hasta Tharir o plaza de la libertad en el centro capitalino. En las avenidas centrales de El Cairo, el espectáculo humano daba una visión fisonómica y costumbrista de que estás en una gran metrópoli donde circula gente de diferentes rasgos étnicos. Entre los árabes se ven caras similares a los morenos latinoamericanos. Pero no todos los árabes son morenos o negroides . Los hay también blancos y de ojos ámbar y azulencos, aunque predominan los de grandes ojos negros y profundos. En cuanto a sus atavíos, los hay con chilabas y sandalias, con indumentaria burguesa o proletaria, tirando a veces la corbata al viento. Y la juventud femenina se veía más uniformada con pañoleta en la cabeza, trajes sin escotes, rara vez con burka. Y hay la tendencia a soltarse el pelo y a

coquetearle discretamente a la cosmética. En cuanto los caballeros de alta y media clase, .no gastan sombrero ni gorros. Y a diferencia de Marruecos o Arabia Saudita, pocos hombres llevan turbantes o las típicas vestiduras orientales. En los bazares y barrios tradicionales esta tipificación oriental es más ostensible. Con todo, El Cairo, metrópoli cosmopolita con una gran población flotante de turistas, tiende, en cierta forma, a occidentalizarse con la influencia europea. La televisión americana influye más en la juventud, para sus gustos y estilos a imitar. Muchos jóvenes deambulan prensados de pantalón vaquero. Las musulmanas, en cambio, se abstienen de ver su cuerpo marcado por esa publicitada moda extranjera a toda raya y a toda mirada de soslayo.

El Cairo es una metrópoli de arquitectura antigua y moderna. No se parece a Madrid?, me preguntaba el profesor Fattah Award, quien me condujo una noche alrededor de sus clásicos edificios y restaurantes de lujo. Recuerdo haber sido invitado por él al Restaurante “El árabe”. Fattah (el que abre los caminos), me puso en contando dialogado con el corazón de la ciudad, deambulando por las avenidas de El Cario. Así pude ver que desde sus altas azoteas se puede dimensionar la magnitud de la fabulosa urbe con mas de 20 millones de habitantes. Su panorama deja ver amplias avenidas que extienden sus brazos de modernidad arquitectónica, pasando por la larga y elegante Avenida de la Liga Árabe. Desde la Torre de El Cairo- se alcanzan a ver también los barrios más aristocráticos como



El Cairo nuevo



La mujer de El Cairo



Niños y abuelo del barrio Musky

el Zamalik y el I-Ieliopolis, lo mismo que el barrio más popular y típico: Bulak-Shubra, el cual recoge a todo color el espíritu tradicional de los egipcios. Al bajar de la Torre, da gusto pasear por las terrazas del Nilo (y lo hice acompañado de Jazmín y Ghada}, siguiendo sus pasos fluviales hasta encontrar las mágicas ondinas. Por la noche, lo divertido es abordar el "Nile-King" turístico, para ver a la serpenteante bailarina sensual que sabe deleitar al extranjero con el espectáculo del "belly-dance". En una tarde de plácido sol se me ocurrió navegar en una "feluca" (barco tradicional de vela), para seguirle el ritmo al Nilo, contemplando su paisaje hasta la hora crepuscular. Dos turistas nos invitaron a compartir el tour. Hablaban perfecto árabe y, claramente, perfecto inglés. Por su blanquitud

racial se identificaron como turistas británicos.. Al darse cuenta de que mi guía árabe y yo hablábamos español, nos preguntaron de nuestra procedencia. Les respondimos por vacilar, que éramos españoles . "Bueno, comentaron: "con Uds. no hay problemas porque, nosotros también hablamos a lo castizo arcaico, y ahora les voy a decir la verdad: no somos británicos, somos judíos sefarditas".- ¡Sorpresa!, pero también hablan árabe... por qué? Eso lo hacían, según ellos, para entenderse mejor con los egipcios y para que los trataran con su acostumbrada gentileza y no como a sospechosos judíos a quienes se le tiene cierta tirria histórica. Después del tour con los sefardíes, a mi se me ocurrió tomar una transportación popular acuática que me condujo, después de una hora, a una barriada de gente humilde pero orgullosa de ganarse la vida honestamente, vendiendo algunas viandas, dátiles, bisutería típica y objetos de artesanía de cobre. Al principio me entró el temor de estar entre sospechosos malandrines, temor que se desvanecía al comunicarme con ellos quienes al comprarles unos refrescos de frutas, me dijeron sonriente en Inglés: "Welcome, gentleman" Bienvenido señor. Al contestarles, por guasa, gracias, en español, se mostraron más amistosos y dijeron: "¡Oh!, español Ud.? Pues ..!Qué viva el "Real Madrid".

Otra visita que hice con un grupo de profesores , fue, quizás, al barrio más pobre y triste de la tierra hundida. Me refiero a un barrio-cementerio donde las sepulturas y las casuchas



Calle de El Cairo



Mercado del camello

de los pobres se avvicinan por medio de una tapia que separa a los muertos de los vivos. Allí nos sorprendió que un niño saliera de un tugurio para saludarnos con una sonrisa de conformidad musulmana, mientras nosotros buscábamos también allí mismo, pero en sector más elegante, los artísticos mausoleos y sarcófagos de sultanes mamelucos, cuya dinastía petrificada se expone hecha polvo, en el fondo, como evocación de la escoria de la Historia yacente. Aquel barrio excepcional era ciertamente el más triste y sombrío de la tierra, pero la sonrisa del niño musulmán en medio de su miseria nos reconfortaba el alma. Recuerdo también que dos años antes, du-

rante el Congreso Internacional Andalusi, se nos llevó a un grupo de profesores a un barrio de ambiente proletario, donde por sugerencia de un estudiante de la Universidad del Cairo, aceptamos departir la comida egipcia típica de la barriada y allí, en plena calle saboreamos sus platos populares. Fue todo un banquete democrático, alternando con los trabajadores del entorno. Nos atendieron camareros en mangas de camisa, tan gentiles como si esa fuese la característica de su etiqueta. Y la bondad egipcia se demostró, a la postre, cuando el estudiante Saladino, complacido de estar con el grupo de profesores de España, nos sorprendía diciendo: "amigos visitantes, ya todo está pagado. Con este modesto refrigerio quiero sólo que se sientan bien venidos a Egipto".

Quien haya pensado que el Cairo es una ciudad sombría, primitiva, maloliente y tercermundista se equivoca. Nada de eso, comparada con algunas ciudades accidentales, pienso que hay allí un "primermundismo" histórico-cultural, aparte de que el "secunmundismo" o "tercermundismo" pueda observarse en razón de la solvencia económica de sus clases sociales.. De todas maneras la buena urbanidad de la gente al par que su amabilidad acercan más al turista a sus inolvidables bienvenidas.

El Cairo tan grande como la ciudad de Méjico, tiene de todo lo antiguo y de todo lo moderno, Recoge todo lo que representa una maravilla urbana por donde quiera que se le mire: por su arquitectura, por la belleza artística de sus mezquitas, por sus barrios aristocráticos y populares, por sus típicos bazares, por sus museos, por la alta cultura de sus universidades y por la educación gentil de la clase media que te habla en varios idiomas y te sonrío con una mirada profunda muy característica de los egipcios, hasta lograr la comunicación con el transeúnte foráneo. A los cairotas les gusta hablar con el turista extranjero y fácilmente traban una conversación en plena calle para venderle algún objeto típico. Son hábiles vendedores ambulantes, y en los bazares y tiendas, saben emplear tal artimaña teatral, que le hacen



creer al turista que le están casi regalando la mercancía. Te ofrecen artículos tres veces más caros del justo valor, para que el turista pueda entrar en el juego del regateo, y pensar que compra una ganga. En Egipto puede que pagues la ingenuidad por no saber regatear, pero no te roban. El robo a mano armada no existe en Egipto. Está rigurosamente castigado. Ni siquiera roban corazones, pues a la mujer se le mira con respeto.. En el metro de el Cairo las mujeres van separadas de los hombres en otro vagón. Lo mismo ocurre en las mezquitas: las musulmanas tienen su propio sitio y no pueden orar, menos agachadas, conjuntamente con los hombres: ocupan una nave aislada, para estar lejos de la tentación cuando se hincan hasta el suelo a orar, para luego elevar sus bellos ojos al cielo !Ah, los ojos de: las egipcias! .Son ojos serenos que inspiran más poesía que pasión .En Egipto al parecer las miradas apasionadas del saetazo fogoso están refrenadas por El Corán, no las discretas miradas románticas de amor contemplativo.

Siempre dialogando con los musulmanes sobre sus costumbres, no se pasó por alto el tema del amor, el cual para los egipcios, es un tema sagrado, ya que la mayoría de los jóvenes, son vírgenes y ,aparentemente, se sientes orgullosos

de mantenerse en este estado hasta su luna de miel. Sin embargo, se descubre fácilmente en los jóvenes árabes un fogoso deseo pasional contenido o reprimido por sus principios morales dictados por .El Corán. Los novios que se besan públicamente, se exponen a que la policía moral los lleve a la comisaría y el galán sobrepasado pague una noche de rejas.. Por el contrario, los chicos acostumbran a besarse en las mejillas para saludarse y se les ve bailar entre ellos e ir de gancho, sin ser afeminados. Al no poderse casar por razones económicas,. algunas parejas, hartas de tanto rigor moral, se las arreglan para firmar unos papeles de farsa, los que al menos, les legaliza por algún tiempo su intimidad sexual. A veces hay casorios de emergencia privada por falta de recursos. Es que para casarse en Egipto con todo el ceremonial tradicional hay que asegurarle a la novia casa y un porvenir próspero. De lo contrario no es un compromiso que los padres de la prometida puedan aceptar.. Por lo visto la solvencia económica del novio tiene más importancia que el amor, el cual sólo se incuba bajo las sábanas calientes.

Las prácticas del amor libre como en Occidente, no existen en Egipto. La homosexualidad es drásticamente sancionada hasta por sospecha.



Mercado de El Cairo



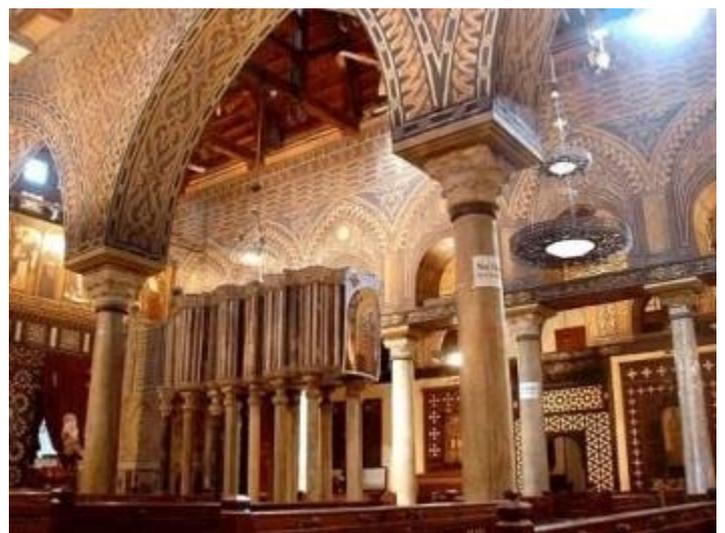
Lo mismo la prostitución. Sin embargo algunos turistas la practican discretamente en los hoteles lujosos, donde también disfrutan del placer de levantar la copa de la mutua ilusión. Pero los musulmanes suelen privarse de estos placeres occidentales, y son anti-alcohólicos, a pesar de que se dice que los faraones inventaron la cerveza. Tampoco toman vino; eso que uno de sus filósofos y médicos famosos, Avicena, lo aconsejaba para estimular la mente y alegrar el espíritu. Este es el contraste que se puede observar entre Oriente y Occidente. Otro contraste sería el de la libertad de pensar y el de ser obligado a pensar, el de expresar libremente las opiniones y el de tener cuidado en expresarlas, el de una libertad a todo volumen y de una libertad vigilada, el de una libertad silenciosa o moderada. La libertad en Egipto cuando es política parece estar armonizada por cierto disfrute democrático entre los diferentes partidos. Esto sería el inicio de la primavera árabe. En el parlamento están representados diferentes tendencias políticas, inclusive las más extremas de la oposición, y se dice que a sus voceros se les concede ciertos privilegios y prebendas., siempre que no atenten con desestabilizar al régimen. Las mayorías gubernamentales hacen pensar a través de los medios informativos en el supuesto logro satisfactorio de su democracia ideal. Mas un continuado control del poder acarrea dudas a la opinión internacional. Con todo. hay la impresión de que el régimen goza de prestigio en las calles, gracias a la habilidad política del gobernante y al poder informático que lo sostiene, aparte de los votos.

En El Cairo la tranquilidad y la seguridad se viven hasta el amanecer. Varias noches me sorprendió la luna bohemia de la medía noche compartiendo la shicha con Jazmín, Ghada y mis amigos cairotas en el medieval barrio Khan el-Kalili. Allí hormigueaba nocturnamente un multi-étnico conglomerado de turistas. Y fue un placer fumar una shicha de aparente “tabaco” liquescente mezclado con esencias frutales y otras aromas para el logro de las frecuentes bocanadas de epicureísmo relajante al estilo árabe, quemando las horas al calor de una espontánea

tertulia. Allí estuve con mis amigos cairotas en el tertuliadero del famoso Premio Nobel Naguib Mahfouz,. autor de Hijos de nuestro barrio. Ya pasando a un salón nocturno de música y canciones populares, me di cuenta de que era para-dero de artistas bohemios o alocados. Pues allí me metí una noche con el estudiante Saladino a oír cantar a la jugleresa Doninia. Ella hacia su debut esa noche ante el público del barrio islámico, interpretando canciones populares, campesinas y folclóricas. Se acompañaba de crócalos o castañuelas metálicas al ritmo del tambor oriental y el laúd. Su auditorio era el pueblo



Mezquita del Alabastro



Iglesia copta de San Sergio



El pasado día 8 de febrero, LA ALCAZABA, patrocinó junto al Ayuntamiento de Petrer (Alicante), una exposición innovadora sobre el arte, mezclando la pintura, la fotografía, la escultura, la música y la poesía.

Siendo amantes de la cultura y del arte en general, nos sentimos comprometidos con un gran proyecto en el que llevamos trabajando con entusiasmo durante meses que, ha dado sus frutos el pasado día 8. Una Multiexposición de arte que está dando a lugar a las diferentes expresiones y movimientos artísticos de este siglo XXI destacando el ingenio y la imaginación del arte visto desde la fotografía, la pintura y la escultura amenizados a través de la poesía y la música.

EL Director del revista LA ALCAZABA, Luis Moll Manuel Juan y su colaboradora Paqui Poveda, han sido capaces de difundir y dar a conocer el arte en una localidad alicantina, Petrer, contando con prestigiosas figuras de la pintura, escultura y fotografía española.



Sala cultural Forn Cultural de Petrer, momentos antes de la inauguración.



El concejal de Cultura de Petrer José Miguel Paya, El Director de La Alcazaba Luis Moll, al fondo Paqui Poveda, Ernesto Vieco y Alfredo Villaverde



Asistieron más de 260 personas a evento, siendo seguidos por diversos medios de comunicación.

Arte x Arte, así se denomina la exposición ha tenido lugar del 8 al 23 de febrero en el Horno Cultural de la Villa de Petrer. Edificio singular, de nueva planta, que recrea en su construcción la forma y características de los tradicionales hornos de las empresas cerámicas, conservando en uno de sus extremos, anexo al edificio, una de las chimeneas originales y típicas de esta industria, perteneciente a la empresa Cerámicas Millá, en cuyos terrenos se ha construido, y que nos recuerda la importancia que tuvo la industria alfarera y cerámica en esta población. Asimismo, en el entorno ajardinado que rodea el edificio, gestionado como sala de exposiciones, podemos contemplar, expuestas al aire libre, diversas máquinas de gran tamaño utilizadas por la industria cerámica en la elaboración de tejas y ladrillos principalmente, donación de la familia Millá.

En Arte x Arte han participado pintores como los alicantinos Mariade Rodríguez, Javier Juan, e Eduardo Ibáñez, la catalana Pilar Segura. Escultores como el conquense Tomás Bux, el alicantino Juan Puchaes, el madrileño Raúl Bernabé "Ruaja", el albaceteño Emilio Ibáñez Azorín "Eibazo". Fotógrafos como el conquense Jesús Cañas del Pozo "El Foter". La música en el día de la presentación fue a cargo del Salvador Petrel Moll y Mario Bravo, la poesía fue a cargo del alcarreño Alfredo Villaverde, premio mundial de poesía mística *Fernando Rielo*. La decoración fue a cargo de Ana Plomo Montesinos.



LA ACADEMIA IBEROAMERICANA DE ESCRITORES Y PERIODISTAS (AIDEP) PROTAGONIZÓ EL I FORO IBEROAMERICANO DE CULTURA Y TURISMO SOBRE BOLIVIA



El encuentro, que tuvo lugar en la Fundación Lázaro de Galdiano de Madrid, reunió a intelectuales y diplomáticos en un ambiente festivo, donde se mezclaron historia y ocio. El viceministro de Turismo del país andino, Marko Machicao, la embajadora de Bolivia en España, M^a del Carmen Almenbras, y la subdirectora general de Desarrollo Turístico de la Comunidad de Madrid, Belén Martínez, participaron en el acto junto a los miembros de la Academia.

Alfredo Pastor Ugena, presidente de la AIDEP, inauguró el Foro diciendo que Bolivia “es el vivo reflejo de un pasado rico en cultura, ritos y tradiciones. Todo ello enmarcado en un territorio de variada geografía y asombrosa diversidad, en un espacio donde convive lo moderno con lo ancestral. Conocer Bolivia no es sólo recorrer sus paisajes, ciudades y pueblos. Conocerla realmente es mezclarse con su gente, saber qué piensan, lo que sienten en esencia y lo que trasciende de su pasado”.

TURISMO COMUNITARIO

La actividad turística contribuye a mejorar la economía de los países generando oportuni-



Componentes de la mesa de Cultura y Turismo de Bolivia

des de negocio, reduciendo la pobreza, promoviendo el crecimiento económico y el desarrollo sostenible de los pueblos.

“Bolivia te espera” es el lema con el que el país andino quiere atraer a turistas de todo el mundo y también el nombre que pone título a la Ley General de Turismo, aprobada el 25 de septiembre de 2012. De ella habló el viceministro Marko Machicao a preguntas de los asistentes.



El Dr. Octavio Uña y D. Marco Machicao, Viceministro de Turismo de Bolivia



D^a Carmen Almendras, Embajadora de Bolivia, D. Alfredo Pastor, Presidente de AIDEP y D^a Fátima Fernández, jefa de protocolo.

La nueva normativa pretende promover, desarrollar y fomentar el turismo interno fortaleciendo la identidad plurinacional y las riquezas intraculturales. En este sentido, Bolivia está abierta a las inversiones extranjeras en el sector, siempre que favorezcan el desarrollo de las comunidades rurales y de los pueblos y naciones indígenas campesinas, aprovechando, de manera

sostenible y responsable, el rico patrimonio natural y cultural que tiene.

Con esta Ley, las autoridades bolivianas quieren proteger los lugares y símbolos sagrados, conservando los recursos naturales y respetando la identidad de los pueblos indígenas originarios campesinos y las comunidades interculturales y afrobolivianas.

En este contexto, tal como expresó el presidente de AIDEP citando a Ortega y Gasset, el Gobierno de Bolivia, “lejos de aniquilar su pasado está conservando su esencia para crear un mejor presente sin perder de vista sus valores y tradiciones más ancestrales”.

Bolivia tiene, por tanto, un gran potencial de desarrollo turístico por su diversidad de culturas, regiones, historia y gastronomía. El vídeo institucional que se exhibió en el Foro, “Bolivia te espera”, mostró a los asistentes la gran variedad de atractivos que tiene el país andino.

Titicaca es el lago navegable más alto del mundo. Conocido como “la perla azul de Bolivia” alberga en su interior las islas de la Luna y del Sol, lugares sagrados para los incas y cuna de los fundadores del Imperio inca.

La ciudad de Oruro es la capital del folklore nacional. En 2001 la UNESCO declaró sus carnavales, “Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad” y, no pueden dejarse de visitar las poblaciones de Sucre y Potosí.

Cerca de la capital, La Paz, encontramos Tiwanaku, el principal resto arqueológico del país. Y adentrándonos en Bolivia, no podemos



olvidar el parque nacional Malidi, donde conviven más de 3.200 especies.

PUNTO DE ENCUENTRO

El Foro de Cultura y Turismo iberoamericano que AIDEP quiere dedicar anualmente a un país de la región pretende ser un nexo de culturas y puente entre dos orillas atlánticas.

El catedrático de Sociología de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, Octavio Uña, declaró que el encuentro “nace de la conciencia de los vivísimos y tejidos vínculos, por encima de los espacios y tiempos” y recordó que es precisamente 2014 cuando se celebra el aniversario de los movimientos independentistas de las Américas de España.

Miguel Romero, miembro de la Real Academia Española de la Historia y especialista de Historia de América, declaró que la nueva democracia boliviana “tiene un difícil y complejo reto en su camino hacia la igualdad” y añadió que, “estamos ante un país definido por la diversidad cultural más universal y complicada en los contornos de una modernidad indígena como meta de progreso y concierto humano”.

Más cercanos en sus discursos se mostraron a la audiencia Blas Esteban y Manuel Méndez, contando experiencias y anécdotas personales vividas en sus viajes al país sudamericano.

El acto fue presentado en su totalidad por nuestra compañera encargada de protocolo, Fátima Fernández Gubiedas

El Foro terminó con una muestra folklórica, colorista y tradicional, de las danzas “Pujllay”, ”Tinku” y “La Diablada” así como una degustación gastronómica donde la quinua fue el alimento protagonista



Fotos danzas típicas de Bolivia



PUERTO RICO: COLONIA, ESTADO ASOCIADO Y DESTINO TURÍSTICO

La isla de Puerto Rico fue descubierta en 1493 en el segundo viaje de Cristóbal Colón a América. Éste la bautizó con el nombre de San Juan Bautista y a la ciudad con el nombre de Puerto Rico. Fue en 1521 cuando se intercambiaron estos dos nombres. Debido en parte al entusiasmo del ambicioso Juan Ponce de León, un lugarteniente de Colón, la ciudad de Puerto Rico se convirtió rápidamente en el enclave militar español más importante del Caribe.



El Capitolio. San Juan de Puerto Rico

Para hacer frente a la amenaza potencial de sus enemigos europeos, España inició la construcción de defensas alrededor de San Juan. El castillo del Morro fue construido con muros de 6 metros de espesor. En los fuertes de San



Gerónimo y San Cristóbal se alojaron las tropas. Posteriormente, los españoles construyeron una muralla que rodeaba toda la ciudad, parte de la cual se conserva todavía.

Los innumerables colonizadores, la mayoría de ellos buscadores de oro, no traían mujeres

en sus buques. Para poblar la Isla, los españoles se mezclaron con las indias. A diferencia de otras partes del Caribe, el indio ha sobrevivido aquí junto al nombre que éste le dio a la Isla. "Borinquén", el cual aún persiste. La cultura puertorriqueña se inspira en el vínculo formado por el indio y su Isla. Con la llegada de los esclavos de África, se añadió otro elemento a la cultura. Esta histórica entremezcla se caracteriza por haber eliminado los problemas raciales en Puerto Rico.

La isla fue un puesto militar importante durante muchas guerras entre España y otras potencias europeas por el control de la región en los siglos XVI, XVII y XVIII. La más pequeña de las Antillas Mayores, Puerto Rico fue trampolín en el pasaje de Europa a Cuba, México, Centroamérica y los territorios del norte de Sudamérica. A lo largo de casi todo el siglo XIX hasta el final de la guerra hispano-estadounidense, Puerto Rico y Cuba fueron las





dos últimas colonias españolas en el Nuevo Mundo; sirvieron como los últimos puestos de avanzada españoles en una estrategia para volver a obtener el control del continente americano.

En el devenir de la historia, los isleños trataron de desarrollar una economía agrícola. La ganadería, la caña de azúcar, el tabaco y el café fueron los productos principales. Pero debido a los severos regímenes represivos por parte de España, el intento de hacer de la Isla una tierra dócil y rentable fracasó. Finalmente, España concedió a Puerto Rico su autonomía y los isleños celebraron la elección libre de su primer gobierno, pero algunos meses más tarde, la Isla fue invadida por el Ejército Americano y mediante el tratado de París fue cedida a los Estados Unidos, dando fin a la Guerra de 1898.

Así, pues, durante la guerra hispano-estadounidense, Puerto Rico fue invadido y se convirtió posteriormente en una posesión de los Estados Uni-

dos. La primera mitad del siglo XX estuvo marcada por la lucha por obtener mayores derechos democráticos de parte de Estados Unidos. La Ley Foraker de 1900, que estableció un gobierno civil, y la Ley Jones de 1917, que otorgó la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños, preparó el camino para la redacción de la Constitución de Puerto Rico y para el establecimiento de elecciones democráticas en 1952; sin embargo, el estatus político de Puerto Rico, un Estado





libre asociado controlado por los Estados Unidos, sigue siendo una anomalía a más de 500 años que los primeros europeos se asentaron en la isla.

Tras la ratificación del citado Tratado de París (1898), Puerto Rico-como hemos señalado - quedó bajo control militar de Estados Unidos. Esta situación trajo consigo cambios significativos: el nombre de la isla fue cambiado a Porto Rico (sería cambiado de nuevo a Puerto Rico en

1932) y se constituye el Estado Libre Asociado de Puerto Rico creado por una asamblea constituyente y ratificado como gobierno en 1952 ,pasando de colonia a Estado asociado. El debate político gira aún, después de 50 años de la creación del ELA (“Estado Libre Asociado”), en las opciones de un estatus permanente ya sea la independencia, el Estado Libre Asociado con mayor soberanía o la anexión total a EE. UU. Se han realizado cuatro plebiscitos después de la



creación del ELA: 1967, 1993, 1998 y 2012 pero no han sido avalados por EE. UU. y sólo han servido para medir la popularidad de cada opción sin un compromiso serio del gobierno federal. En los primeros tres plebiscitos la opción ELA ha prevalecido, ganando en el último la estadidad. En la Isla continúa el debate sobre si Puerto Rico debe buscar la independencia, mantener su condición actual o convertirse en el Estado número 51 de los EE.UU.



Calles de San Juan de Puerto Rico

Desde el punto de vista turístico, los viajeros quedan maravillados por el legado y la historia de Puerto Rico, desde la magia de El Viejo San Juan hasta el arte popular y las fiestas de las poblaciones más alejadas. Se puede dar la vuelta completa a la isla en coche en un solo día, pero es mejor que te tomes tu tiempo. Encontrarás cafetales, ciudades coloniales, playas, bares y restaurantes esperando a que los descubras. El Viejo San Juan, con su cé-

lebre Castillo de San Felipe del Morro, es un lugar evocador por el que pasear. Disfruta de la vida a un ritmo diferente haciendo senderismo por la selva tropical, buceando o bañándote en la laguna bioluminiscente de Isla de Vieques.

Puerto Rico , con poco más de 9000 kilómetros cuadrados y con una población de más



de 4 millones de habitantes, es una isla con un claro sabor latino; es la isla pequeña de las Antillas mayores, y donde el español y el inglés son los dos idiomas hablados. Se trata de una isla que destaca por sus playas y su gastronomía, así como por sus fiestas y eventos populares. Se trata de un país hermoso lleno de lugares para visitar y asombrarse. Sus atractivos naturales encantan a todo al mundo entero y lo posicionan como uno de los destinos más visitados y recomendados del Caribe.

Este paraíso natural se estructura en torno a una cultura rica en matices con una belleza natural exuberante y variada, lo que hace de Puerto Rico un lugar ideal para celebrar eventos inolvidables, ya sea una boda, un aniversario o un encuentro de negocios. Y para complementar el marco escénico perfecto, también debemos recordar que Puerto Rico es la Capital Culinaria de Caribe. En su gran oferta gastronómica se puede descubrir, desde delicias tradicionales, hasta las exóticas fusiones de la cocina puertorriqueña moderna así como los sabores más eclécticos de la cocina internacional.

La industria del turismo juega hoy un papel fundamental en la economía de Puerto Rico, ya que es uno de los sectores de mayor crecimiento. El turismo en Puerto Rico cuenta con importantes complejos turísticos, cadenas hoteleras reconocidas mundialmente y hermosos paradores alrededor de la Isla. El turista puede lograr una perfecta combinación entre diversión, reposo y reuniones de negocios en Puerto Rico.

Por su geografía y su historia, Puerto Rico es un país de reencuentros y de entrada a las Américas. Por su privilegiada localización en el Caribe, es accesible al turista tanto por aire co-



mo por mar, desde cualquier puente de Europa, Estados Unidos, el Caribe y América Latina.

Puerto Rico ha desarrollado una infraestructura que incluye diez aeropuertos y amplias carreteras y expresos que contribuyen a acortar las distancias entre los pueblos. También, cuenta con sistemas de distribución de agua, luz eléctrica, facilidades de transportación y sistemas de comunicación a todas partes del mundo por vía telefónica, celulares, fax e Internet. Esto facilita la realización de convenciones, ferias, exhibiciones y todo tipo de actividad y reuniones de negocios.



Alas afueras de Novelda, y ya inmersos en la zona montañosa de la provincia de Alicante, nos encontramos con un lugar que pasa desapercibido, un lugar escondido, camuflado por su entorno, poco conocido salvo por los lugareños y demás gentes de la zona. Está protegido tras la sombra de una colina no muy alta y muy cerca de la orilla de lo que ahora es un arroyo y antes fue un río, el Vinalopó, guardián que da el nombre a esta comarca. Tierra de moros, de fronteras, ahora cristiana, ahora mora, ahora aragonesa, ahora castellana, las pisadas de Babieca, el caballo del “Mío Cide”, están por todas partes, hay una ruta que lleva el nombre del caballero cristiano.

El Santuario está sobre el cerro de la Mola y justo al lado del castillo de la Mola, construcción almohade de finales del siglo XII que formó frontera con sus aldeaños de Petrer, Monovar, Sax y un etc. de ellos que protegían al Valle del Vinalopó de incursiones de piratas, de castellanos, aragoneses o de moros. Este castillo dispone de una torre de base triangular equilátera perfecta posiblemente única en España. En él estuvo el Infante Don Alfonso de Castilla y la esposa de Jaime II, Doña Blanca d’Anjou. Es

**El cerro de la Mola,
su castillo
y su
Santuario**



Imágenes del Castillo de la Mola



Santuario de la Magdalena

seguro que el marino insigne Jorge Juan de Ulloa, nacido en esta tierra, estuvo correteando por estos lares. En lo más alto de su torre, estuvo la imagen de María Magdalena, en una pequeña ermita antes de ser trasladada a su actual ubicación

Aunque muy posterior a este castillo, El Santuario de Santa María de Magdalena, es una realidad romántico-religiosa que se encuentra como abrazado por él. Rodeado de árboles y jardincillos convierten al entorno en un espacio donde se siente la paz celestial y más cuando entre ello se contempla el Santuario que fue diseñado por el arquitecto novelderero Don José Sala, discípulo de Gaudí, de ahí el estilo gaudiano modernista de esta obra, donde las curvas de sus cantos parecen que saltan para tocar el cielo a través de sus dos punteadas torres de 25 metros de altura y culminadas con sendas cruces pétreas..

Su planta en forma de jarro de unguento (simbolizando el jarro que la Santa llevó de bálsamo a Jesús. Esta forma original es también única en el mundo) y sus simbólicos materiales,





Imágenes representativas de la vida de María Magdalena y el altar con una escultura de la santa



todos procedentes de las canteras de la zona, así como todo su exterior, repleto de motivos característicos de la escuela de Don Antonio Gaudí, donde se van mezclando con una gran armonía en el espacio motivos decorativos de estilo medieval y barroco mezclados con la naturaleza que proporciona materiales como azulejos policromados, mampostería, cerámicas, guijarros del río Vinalopó, ladrillos, convirtiéndolo en un grandioso y monumento único en la zona y todo el, está enmarcado en un entorno paisajístico digno de hacer la mejor fotografía para grabar por siempre en la retina humana.

Se necesitaron tres fases para terminar la obra que se inició en el año 1918 cuando se colocó su primera piedra, y dándose por acabada en 1948. Para la financiación de las obras se emplearon diferentes recursos, como las galas líricas de zarzuela en donde intervinieron el director orquestal Asterio Mira, el barítono noveldense Eduardo Mateo-Quirant y su mujer, la tiple Josefina Landete (padres ambos de Paloma Mairant), entre otros.

Su interior, es sencillo, se compone de una nave central rectangular con dos espacios laterales, al fondo el camarín de Santa María Magdalena, patrona ésta de Novelda, tras el altar, hay un

cuadro impresionante del pintor alicantino Gastón Castelló.

También podemos admirar en su interior el mayor órgano del mundo en mármol: “el órgano de mármol” obra del innovador organero y artista Iván Larrea, y que está todavía en fase de construcción quedándole muy poco tiempo para estar acabado.

El Santuario de Santa María Magdalena de Novelda es el lugar que muchas parejas eligen para casarse y bautizar a sus hijos. Es lugar con mucha historia para los novelderos ya que ahí también se celebra la elección de uvas que acompañarán a Santa María Magdalena en la procesión del 22 de julio, día de la patrona. También es un dato de interés resaltar que, durante varios años, residieron en un edificio situado junto al Santuario, las religiosas Dominicanas. Hace tres años marcharon a otra región de España. En el lugar donde vivieron se

está habi-



Imagen tomada desde el altar donde se puede ver el órgano de mármol, único en todo el mundo.



SEM BLANZA

Amparo Ruiz Luján,

esa mirada de Atenea...

Texto de Miguel Romero

Cuando hace ya unos cuantos años conocí a Amparo, no tuve más remedio que sentir una atmósfera poética transitada de historia, entre una mirada sincera y profunda, y un reclinar de honesta compostura. Era una ninfa sacada de la mitología griega convertida en una tenaz profesora encubierta de sueños, que irradiaba energía renacentista entre personajes del tiempo. Pero, a la vez, su humanidad, latía a golpe de “buena mujer” entre las hipocresías latentes.

Recuerdo, con mucho cariño, su ideología de la palabra. Su contenido poético en cada lección de historia, su vocación profesional y, desde luego, su mirada hacia el Arte, ese proverbio de la modernidad encastrado en el recrear de unos clásicos, cuando nos encontrábamos Juanjo Gómez Brihuega, ella y yo, en la trastienda de la amistad, más sincera e intimista.

Esta mujer es una gran poeta. Lo es, desde el mismo momento, que su palabra sabe rebuscar sinónimos líricos entre rocambolascas carambolas de la cotidianidad, haciéndolo con sutileza, belleza y sincronismo silábico. Adora la fotografía porque ve en ella, la imagen de una realidad





histórica, dándole vida a los cuerpos latentes, abriendo ventanas a un horizonte quijotesco, donde la limpieza de Dulcinea se ancla entre el pasado y presente. Es una mujer reflexiva, persistente, hacedora de proyectos, singular, imaginativa, creyente, familiar, soñadora y vitalista.

Tal vez, recordando una cita que ella bien expone, al hilo del pensamiento de su amigo Gamoneda, “estaba ciego en la lucidez, pero tú has hecho girar la locura”, o tal vez, cuando ella misma nos lleva al recuerdo de su madre, “a los ojos de mi madre, porque en ellos el mar cumple su promesa”, advirtiendo en su caminar, las aguas azules de Ibiza donde se sintió sirena, el recrear de una Barcelona gaudiana que tanto pisó, o los rincones poéticos de Priego donde vagó su creación poética entra la dulce voz de su “Sibila”. Por eso, no quisiera dejar de lado ese contenido que su amiga Teresa Horno reafirma cuando advierte que “los ornamentos fundamentan los conceptos en la obra de Amparo, como imprescindibles son sus telas, siempre arcanas o acariciantes y principescas, incluso mundanas, para alimentar y llenar de erotismo el encuentro amoroso.” Porque en su aliento hay amor, hay sinceridad, hay rebeldía, hay inconformismo y hay poesía de la vida, la misma vida, hiriente por los valores y seres perdidos, pero esperanzadora por un futuro que aún tiene que llegar.



No se si tu mirada es locura o escándalo.
Yo, corredora de fondo, cazadora de almas,
construyo con los pies un humilde castillo
de amor, sacrificio y excelencia.

Río y mar son rima en mi cintura
y no quiero más albergue que una sábana tierna.

Sus libros de poemas, “Entre la guerra”, “Intenciones de Antígona”, “el brocal de Semele” y “la mirada de Atenea”; sus trabajos de ensayos, muchos, y esa mirada en las “Ventanas para Dulcinea”, sus poemas al italiano, su Premio Glauka, su último poemario, todo en un todo. Un mundo, una visión, un reflejo, una voz...

“Dichoso aquel de quienes se prendan las Musas, como yo, Amparo. Te respeto y te quiero.”

Miguel Romero

Poema de Grisel Parera

Amparo Ruiz Luján. A la luz de tus manos.

Desatas los cordones del tiempo
para redactar poemas
entre crucifijos, banderas y caligrafías

Las Intenciones de Antígona llenaste de sueños.

Los conflictos laten
al compás del tiempo,
para hacer camino, al filo de la Nada.

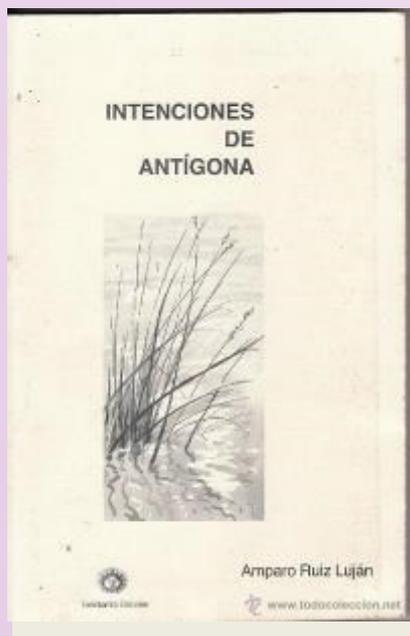
En el balcón de Dulcinea tejes estrellas.

A la luz de tus manos,
el amante de humo vela
y en tus ojos, la ilusión eterna
besa.

Inventas palabras en las Hoces y Mangana;
las Casas Colgadas saben de tus pasos
y los duendes saludan tu perfume de hadas.

Despojas el vacío que amenaza el silencio
y tu canto infinito llega al cielo.

Sobre la roca eterna,
eco del Júcar es:
¡Parole in volo!





Miguel Romero Saiz



A los pies de su castillo burbujean sus lagunas universales

Tierra de Cuenca, camino de las Serranía Baja, en esa carretera Nacional que comunica Córdoba con Tarragona y que pasando por esa ciudad de las Hoces, te va a llevar hacia Teruel como paso intermedio. Cuando has cruzado algunos pequeños pueblos históricos, no más de una treintena de kilómetros desde la capital,

te desvías hacia un lugar que el letrero anuncia como Cañada del Hoyo y sus Lagunas.

Estás en la vega del Guadazaón, adviertes una cañada que antiguamente fue paso obligado de las columnas romanas camino de Emérita y Cesar Augusta. Era la vía 31, la que se abría en dos caminos, uno hacia Valdemeca y otro hacia Tierra Muerta.



Cañada del Hoyo (Cuenca)



Castillo del Buen Suceso.

Iglesia de Cañada del Hoyo



Después, el cruce de trashumancia te hace lugar de paso con abrevaderos, tres por más señas: Milano de Arriba, Milano de Abajo y del Moral, en lo que bien se llama la Cañada de los Oteros. Ahí está el Hoyo, ese lugar de amplia vega, ricas aguas y la corrida del Guadazaón, el río moruno por excelencia.

Este lugar es Cañada del Hoyo, término que define en toda su extensión el contenido mediático de su emplazamiento e historia. En una cañada, bien alimentada por las aguas del río ya citado y además donde el pasto abunda para cría de una ganadería lanar venida a menos por el tiempo; luego, sus Oteros que la definen y al final el Hoyo donde se almacenan rentos, tierras de cultivo, aguas y manantiales y entre sus divisas, el pino y el agua en bellas lagunas de ensueño.

El caserío es digno, pues lo cuidan y mantienen. Aquellas casas de mampostería, encaladas y con alguna rejería expuesta, ahora, han dado paso a otro tipo de construcción donde la piedra y madera cubre espacios para hacer renacer la estructura serrana en edificación tradicional que tanto se añora. Es un pueblo austero pero acogedor, por sus trazado y por sus gentes.



Escudo de Cañada del Hoyo



Laguna de la Gitana o de la Cruz

Pero aunque circules luego en el caserío por la Plaza de Abajo, la de Arriba, donde está el Ayuntamiento y esa fuente hermosa, el interés va subiendo al seguir por la calle San Cristóbal y bordees el lavadero para, llegando nuevamente a la plaza, ahora llamada Mayor, te acerques con disimulo a esa iglesia con pórtico de antaño que, luego en el XIX, el gran maestro Aldehuela trabajara dentro porque la Virgen de las Nieves le bendijera.

Es un buen lugar este de Cañada, lo es desde tiempos inmemoriales, porque lo dice su castillo del Buen Suceso, en la loma donde duerme el pueblo. Ahora, su gran torre del homenaje, llamada de Isabel II por su incidencia en la guerra de la carlistada, es el emblema de una fortaleza rehecha, por esa familia Recuenco, haciendo del lugar una envidia de la “alredorá”.

La leyenda de unos amantes.

Al final de la edad media los hijos de dos familias enemigas gitanas se enamoraron. Su amor se rompió por las diferencias familiares ahogándose la doncella en las aguas de la laguna llamada La Gitana o de la Cruz. Cada verano cambia de color el agua de la laguna, del verde azulado al blanco de la luna. Este hito nos trae el recuerdo de que el amor – representado por el color de la Luna – nunca debería ser truncado.



Laguna de La Parra

Nos dicen los papeles viejos, que este lugar de Cañada fue aldea de Cuenca cuando se repobló, después pasó a los señoríos de los Albornoz cuando Enrique II se lo confirmaría, para llegar a ser propiedad de los Marqueses de Cañete, aquellos Hurtado de Mendoza, quienes fueron los que le darían solera y renombre. Fue en las algarabías de Cuenca, entre Álvaro de Luna y los Hurtado y eso se puso fin al concedérselo en propiedad.



Vista aérea de las lagunas

Y, ahora, en la modernidad, sales del lugar poblado, zigzagueas en carretera curvada y empiezas el paraíso del agua, envuelto en circulares lagunas, siete, que llaman dolinas en los libros como depresión propiciada por una fractura geológica, y que sirve de admiración al visitante por su forma, color y belleza.

El Tejo, Lagunillo del Tejo y la Cruz son las tres primeras que te reciben. En terreno público te advierten de su dibujo natural como una llamada a la evasión y el relax; luego, un poco más adelante y en terreno privado, cuatro te esperan ansiosas de que observes su color y su semblante rocoso: La Parra, la Llana, las Carderillas y las Tortugas. Aguas cálidas que sirven de hogar a tortugas, ranas y algún que otro pato despistado. La de la Parra es la más hermosa de todas, pero la de la Cruz o de la Gitana, advierte más atención por su leyenda, aquella que ensalza el amor como bandera del sentimiento libre y valiente.

Pues bien, amigos, no dejen de recorrer estos lugares de una Cuenca angosta, provinciana, pero bella, bellísima, en toda su extensión, gracias a naturaleza con honestidad y humildad de unas gentes honradas. ¡Visítenlas que se acordarán!



Laguna del Tejo



Ensayo sobre la mujer en la sociedad manchega

A la mujer como mano de obra se le reconoce su incorporación al mundo laboral, apenas hace dos siglos. El salario femenino reconocido como tal, y no oculto, se inicia en el año 1850 en el mundo y en España. En la industria textil el salario femenino era el más bajo de todos, por debajo incluso que el de los niños. En los pueblos agrarios manchegos y castellanos el proceso se inicia mucho más tarde.

En el período que va de 1935 a 1975 la evolución femenina -incluso en nuestro entorno inmediato- no se puede analizar sin enumerar los cambios en avance y en retroceso que hizo la mujer en ese tiempo. En 1935 sigue vigente la Constitución de la República de 1931 que aprueba en su Artículo 25. No podrán ser fundamentos de privilegio jurídico: la naturaleza, la filiación, el sexo, la clase social, la riqueza, las ideas políticas ni las creencias religiosas. Este avance de igualdad se debió a Clara Campoamor, diputada radical, que con su firme propuesta lo consiguió.

Cuando en el verano de 1936 estalla la guerra se fracciona la forma de vivir de todos los españoles. Una vez más queda demostrada la capacidad de adaptación de la mujer ante las vicisitudes y adversidades, al ocupar los puestos de trabajo dejados por los hombres al ser llevados al frente. En los pueblos rurales las mujeres se hicieron cargo de todo, de la familia, de las faenas agrícolas, y de ir de un pueblo a otro en busca de harina, pan, aceite, jabón y todo cuanto se necesitaba y de lo que se carecía. Mujeres de nuestros pueblos engancharon sus carros y tartanas, y con la excusa de ir a ver a parientes y amigos efectuaban el trueque burlando los controles.

Las leyes han silenciado el trabajo femenino, ejerciendo con esa ilegalidad asentada en la legalidad, la injusticia más vieja del mundo. La Mancha no ha sido una excepción, aunque de todos es sabido que las mujeres han mantenido la economía familiar, pudiendo gracias a ese trabajo, aumentar sus ingresos y patrimonios. En el Fuero del Trabajo de 1938 se decía «El Estado prohibirá el trabajo nocturno de las mujeres, regulará el trabajo a domicilio y libertará a la mujer casada del taller y de la fábrica» Ante estas normativas las mujeres quedaban relegadas ante



la sociedad al no compartir con el hombre los mismos derechos. A principio del 1939 se avanza en las leyes y se obliga a dar de alta a las mujeres y a los hombres por separado, pero como queda recogido las mujeres estaban obligadas a declarar el nombre del cónyuge, así como el salario, el número de hijos, la profesión y donde la ejercen. Pero a finales del mismo año, se prohíbe a las mujeres inscribirse en las oficinas de empleo a todas aquellas que no fueran separadas, estuviera el marido incapacitado o eran solteras y carecieran de medios de vida -patrimonio, vivir de las rentas- o si eran tituladas y entonces sí que podían acceder a un trabajo fuera del hogar.

En los años 1958 y 1961 se legisla que las mujeres no podían ser discriminadas por razones de sexo respecto a la capacidad jurídica de las mujeres, aclarando sus derechos y obligaciones, sabiendo que este principio hacía referencia a las mujeres solteras, no menores de edad. La mayoría de edad estaba fijada en los veintiún años, sin que las hijas pudieran abandonar el hogar paterno hasta cumplidos los veintitrés años, exceptuando a las que se casaran, pasando de este modo de la tutela de los padres a la de los maridos. Dicha tutela dictaminaba que las mujeres no podían elegir por voluntad propia una profesión, ni ejercerla. Tampoco podían abrir una cuenta bancaria, firmar contratos, operaciones de comprar o vender sin la autorización del marido. No podían disponer de sus propios bienes sin dicha autorización. Todo dependía del marido ya que sin su firma a la mujer le era negado todo.

En el Código Civil se equiparaba a las mujeres con los locos y dementes. Además, decía textualmente que «El marido debe proteger a la mujer y esta obedecerle» En el 1958 la mujer fue autorizada por ley a ser tutora o testigo en testamentos. La mujer casada seguía necesitan-

do la autorización del marido. Hasta 1973 las solteras no podían abandonar el hogar paterno sin tener cumplidos los veinticinco años. Las mujeres que trabajaban perdían su empleo en muchas empresas públicas y privadas al casarse, porque todavía en el 1961 este hecho era despido forzoso. La casada necesitaba el permiso marital para firmar contratos, usufructuar su salario y abrir una tienda; es decir, ejercer como comerciantes. Fue en el 1966 cuando en España pudieron las mujeres ejercer como magistrados, fiscales y jueces de la Administración de Justicia. Hasta 1975 no se produjo la reforma de los Códigos Civil y de Comercio donde quedaba abolida que las mujeres necesitaran la autorización marital para trabajar. La administración de un matrimonio en régimen de bienes gananciales, incluido el salario ganado de la mujer, correspondía según la ley, también al marido, hasta el 1981.

La discriminación de la mujer en las leyes es tan notoria y tan cercana en los años, que al conocerlas detenidamente se comprende el silencio y el sometimiento que las esposas e hijas sentían ante los hombres de la familia. La mujer era anulada sin que nadie se escandalizara. De todo eso se deriva la inteligencia desarrollada por la mujer en el marco familiar y social, donde su opinión - no en todos los casos- era valorada y escuchada.

En los datos históricos de los municipios se enumera lo referente a contribución industrial, en de Tomelloso de 1837 a 1868 que es el primer documento existente en el archivo municipal. En dicho documento aparecen los nombre y apellidos de todos los contribuyentes junto a sus

trabajos u oficios, y curiosamente se reseña que hay 40 telares de pañete - pañete es un paño de poco cuerpo- manta y lienzo -el lienzo puede ser de





cáñamo, lino o algodón- trabajado por mujeres, de las que no aparece ningún nombre de estas trabajadoras. En los oficios masculinos de aquellos años, en los que hay 9,980 habitantes en Tomelloso, se enumeran carruajeros, médicos, boticarios, panaderos, carniceros, buñoleros... Así hasta 19 oficios o profesiones, omitiendo los trabajos femeninos.

El trabajo de las mujeres ha sido, y es, una fuente de ingresos que ha impulsado y hecho posible el resurgir de la economía familiar. De todos es sabido que las mujeres desempeñaban trabajos en la agricultura desde el espiguelo a la siega, la vendimia, el melón, el escardillo, la aceituna, lentejas, cebollas... y una larga lista de otros muchos. La mujer, baluarte trasmisor de cultura y vida, toma el pulso de una economía

asentada en la viña, en la economía manchega, además de ser la que ha dirigido y hecho los quesos manchegos. La mujer ha cargado con trabajo y obligaciones como algo natural, inherente a su condición de mujer. En muchos pueblos manchegos las mujeres trabajaban en las tejas haciendo adobes y tejas. El oficio de encaladores era compartido indistintamente por hombres y mujeres. Pero ese trabajo y otros muchos, nunca quedó reflejado como trabajo asalariado de mujer obrera. Las leyes fueron injustas para esas mujeres. Aún lo son hoy en muchos países del mundo para con millones de mujeres. La mujer ha sido motor y eje de una economía precaria trabajando en el campo

Entre los oficios reconocidos están las modistas, las sastras, las camiseras, las embotelladoras de mistelas y licores, lavanderas, empleadas de hogar, morcilleras, silleras, bordadoras de oficio, curanderas, parteras, vendedoras de escobas, tejedoras de medias, de prendas de punto a máquina y a mano, peñadoras... Hay datos recogidos en los que consta que la mujer empezaba a trabajar en el servicio doméstico a los 12 años, incluso a edades de 9 años como niñeras. Todos ellos oficios de economía sumergida sin amparo ni reconocimiento social por ser considerada inferior al hombre.

Poco a poco las mujeres ejercieron como telefonistas, empleadas de tiendas, peluqueras, y las que accedieron a estudios superiores fueron maestras, comadronas, practicantes, enfermeras, empleadas de banco, oficinas... hasta llegar a la universidad. En la actualidad las mujeres acceden al trabajo con salario reconocido; ya no es necesario tener que hacer el «servicio social» para examinarse para el carné de conducir, o acceder a trabajos no primarios o estudios superiores. Una sociedad, la manchega, donde había poca preparación intelectual, poca calificación femenina y una visión machista exagerada tanto en hombres como en mujeres. Leer libros y periódicos las mujeres, estaba considerado como una pérdida de





tiempo. Ir a la biblioteca pública a leer una chica, era criticado por parte de otras mujeres.

No se puede culpar a nadie: tampoco defender esas actitudes que fueron las que negaron una participación activa a la mujer dentro de la cultura. Las mujeres de aquí, y de otros lugares del mundo, se han nutrido de otras mujeres para salir de su aislamiento y ostracismo. Aún hoy, hay trabajos realizados por mujeres que no son reconocidos por la sociedad ni por otras mujeres que se consideran más emancipadas, como ejemplo el cuidado de los mayores y de los nietos. Es la otra cara del machismo femenino. Machismo soterrado y cruel que hunde sus raíces en la cultura masculina. El Trabajo no remunerado es uno de los recursos básicos de nuestra sociedad. Las mujeres de ayer plantaron las bases de las mujeres de hoy - comparándolo con hoy, no hay tanta diferencia- ya que el trabajo no remunerado en España, incluyendo el voluntariado, supone el 60 por ciento. En torno al 80 por cien de ese trabajo lo hacen mujeres.

Todas las mujeres ejercen un doble trabajo el de fuera y el de dentro. Las mujeres mayores de 50 años son el cuarto pilar de la economía española. Ellas cuidan de sus maridos, de los hijos que no están bien, o tienen alguna discapacidad, y de sus nietos. Realizan infinidad de trabajos no retribuidos. No pagados, de ahí que una huelga de abuelas sería en este momento de principios del siglo XXI, más grave y conflictiva que una huelga de conductores de autobuses o de controladores aéreos.

Estos datos de María Ángeles Durán Premio Nacional de Investigación en

el año 2002 dejan al descubierto el esfuerzo que sigue haciendo la mujer.

No es la única voz que ha denunciado el trabajo no reconocido de otras mujeres, anteriormente también ha sido denunciado por escritoras y mujeres de diversas asociaciones. En Castilla-La Mancha y en toda España hay mujeres anónimas, y otras con nombres reconocidos que defienden y proclaman la labor callada y silenciada de muchas mujeres. No es fácil hacer crecer a los pueblos, a los países... para lograrlo se ha necesitado, y se precisa, de todos, y de cada uno de sus habitantes. Las mujeres en su mayoría, no suelen quejarse, son duras como rocas de granito, se tragan sus fracasos y sus injusticias con el mismo valor y la misma constancia que lo hicieron sus madres y abuelas. Somos una pequeña porción de tierra a la que Dios sopló y dio vida. Somos partículas de polvo que viajan con el viento. Si no amamos la tierra donde vimos la luz primera, no sentiremos latir nuestro corazón. Las mujeres siempre han sentido ese latir en lo hondo de su pecho. Han sacado a la tierra su sustento, y han permanecido aquí, y permanecen, porque nadie puede vivir sin corazón. A todas ellas mi admiración, mi respeto, y mi deuda por haberme hecho como soy.





Poesía de siglos

Alfonso Reyes

Alfonso Reyes Ochoa (1889-1959) nació en la ciudad de Monterrey (Estado de Nuevo León) el 17 de mayo de 1889. En 1909 fundó, con otros escritores mexicanos, el "Ateneo de la Juventud". Publicó su primer libro, "Cuestiones de Estéticas", en 1910. Exiliado en España (1914-1924), se integró a la escuela de Menéndez Pidal. De esa época son sus "Cartones de Madrid" (1917), y su breve pero magistral obra, "Visión de Anáhuac" (1917), "El suicida" en 1917 y "El cazador" en (1921). En España se consagró a la Literatura y al periodismo, hasta febrero de 1939, en que regresó definitivamente a su tierra. En 1945 obtuvo el Premio Nacional de Literatura en México, y se convirtió en una figura esencial del continente. Maestro del lenguaje, sus trabajos sobre el mundo clásico son una reinención de la metáfora poética. En pleno éxito de su obra, este insigne poeta fallecería el año 1959. De él reproducimos dos poemas y un fragmento del tercero.

CONSEJO POÉTICO

La cifra propongo; y ya
casi tengo el artificio,
cuando se abre el precipicio
de la palabra vulgar.
Las sirtes del bien y el mal,
la torpe melancolía,
toda la guardarropía
de la vida personal,
aléjalas, si procuras
atrapar las formas puras.

¿La emoción? Pídela al número
que mueve y gobierna al mundo.
Templa el sagrado instrumento
más allá del sentimiento.
Deja al sordo, deja al mudo,
al solícito y al rudo.
Nada temas, al contrario,
si en el rayo de una estrella
logras calcinar la huella
de tu sueño solitario.



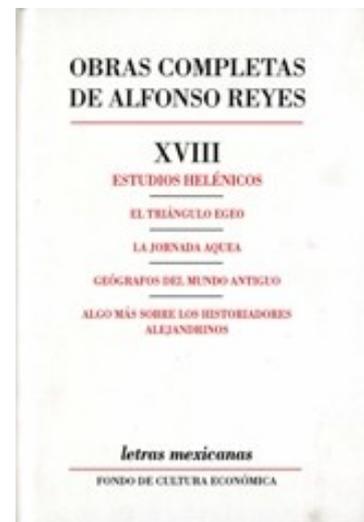
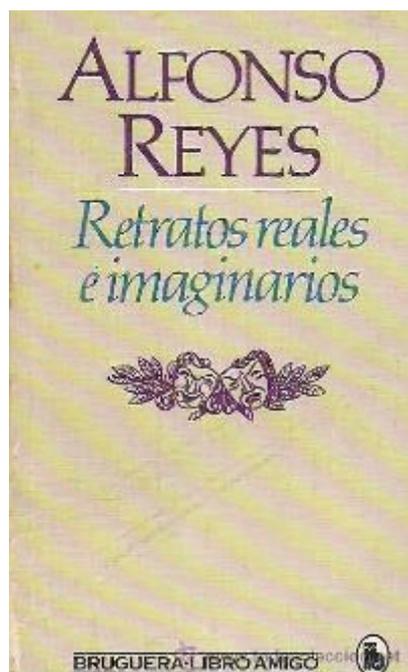
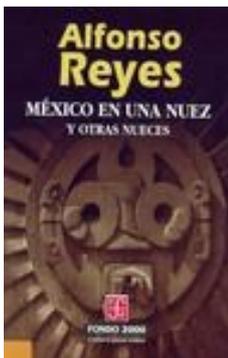
QUÉDATE CALLADO...

Quédate callado y solo:
casi todo sobra y huelga.
De la rama el fruto cuelga
y la rosa del peciolo,
no a efectos del querer sólo,
sino a la inerte ceguera
que la visión exagera
en alcance y en sentido;
y lo que cantas dormido
es tu canción verdadera.

Quédate solo y callado:
casi todo huelga y sobra.
Ningún gasto se recobra,
ni vale el oro cambiado
la moneda que has pagado
por montones de vellón.
Que a hurtos da el corazón
los latidos que aprovechas,
y aunque imaginas que pechas,
lo debes al panteón.

LA TONADA DE LA SIERVA ENEMIGA

Cancioncita sorda, triste,
desafinada canción;
canción trinidad en sordina
y a hurtos de la labor,
a espaldas de la señora;
a paciencia del señor;
cancioncita sorda, triste,
canción de esclava, canción
canción de esclava niña que siente
que el recuerdo le es traidor;
canción de limar cadenas
debajo de su rumor;
canción de los desahogos
ahogados en temor;
canción de esclava que sabe
a fruto de prohibición:
-toda te me representas
en dos ojos y una voz.



Juan José Guardia

Juan José Guardia Poliano, nació en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real), el año 1956, pero reside en Valdepeñas desde 1975, donde asume la vicepresidencia del Grupo Literario “El Trascacho” y desde donde, principalmente, viene desarrollando su labor personal de poeta, así como otras tareas literarias y teatrales. Cercano a Quevedo por su lugar de nacimiento, sus primeras huellas poéticas tuvieron origen en la villa que se enterrara al Señor de La Torre de Juan Abad, y de cuya Orden “Francisco de Quevedo” es su Gran Maestre, sin que por estas actividades creativas se olvide de otras humanistas como son las ONGs, “Pueblos sin fronteras” y “Basida”.

Entre sus libros publicados destacamos títulos como “Este silencio que llama a derrota” y “Aquellos que conspiran”, de donde tomamos cuatro breves poemas en los que no falta la estela del viejo Walt Whitman ni tampoco la defensa y lucha humanista que nos recuerdan la intencionalidad en la obra del Caballero de la Orden de Santiago.



Juan José Guardia

MÚSICA ES EL RELÁMPAGO

capaz de encender los candiles de la tierra.

Acude, viejo río; llega a esta tribu;

estoy a la puerta esperando.

Pronto. Pronto. Llega pronto...

Tráeme eucaliptos y bálsamos: todas y cada una

de tus Hojas de hierba.

Y para el suicidio de los alhelíes

o el griterío que a los bosques despabila,
tu nocturno corazón de puma.

Soy cansado cimarrón

negado a dormir en brazos de la locura.





ESTA ES LA HISTORIA.

La historia tuya y mía, Walt,
no vengo a descubrirte nada,
detenerme un instante –tan pequeño {como
una vida-
me basta.

También es el pálpito y la catarata,
el retumbo abierto
del grito que se aloja en otras entrañas.
Hay un beso agrio de venenos;
para aquellos que con furia extraña
derriban las cometas, una palabra sin {tiros
que busca la cintura angosta de sus {violines.
Hoy las praderas son esquinas de {muerte.
Y sus búfalos abatidos, espectros {pidiendo
justicia.

Juan José
Gualta
Polino
Jazmines para la
tragedia

Prólogo de RAFAEL LLAMAZARES



EDICIÓN DE FERNANDO ALBA DE CUELLAR
BIBLIOTECA DE AUTORES Y TEMAS MANCHEGOS

PARA EL FRAGOR DEL COMBATE,

tan solo el corazón y la mano {apasionada y
orgullosa.
Y al sueño del mundo, buhoneros de {lejanas
latitudes.

Una y otra vez el péndulo de la vida.
Arrastra el gran telar del mundo con las
{sienes...
y así nacer
admirables paños de palabras y linos,
latidos y camisas tocadas de tinta o {armiño.
Y más aún, chambergos de pliegues
{sinuosos
urgentes a la tierra, en urdimbre callada.

NO ES FÁCIL CALLAR.

El hombre se hundió en el olvido.

Doscientos cincuenta mil años es
suficiente maldición
para el silencio de los bosques.

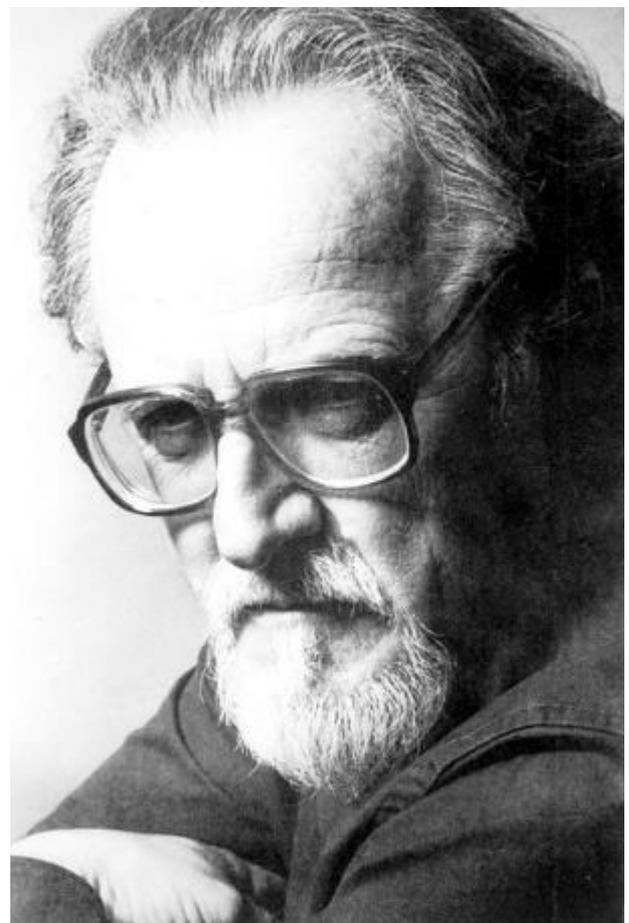
Ninguna lengua
detiene la investida de las ortigas,
tampoco a los perros aulladores
les bastan los signos de la estaca.



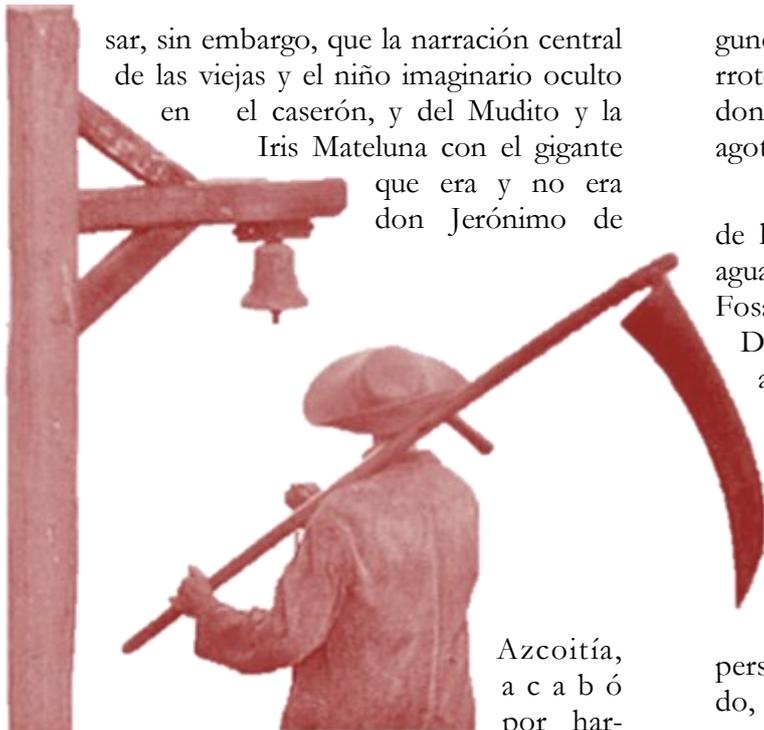
*A Madrid se le hubiera ocurrido
empujar que a quel alto censo de su altura
judicial sea un auto. En su vida, como
un pájaro* **la noche** *de
las altas rejas parecía un pájaro*

Empecé a leer este libro cuando tenía veinticinco años. En aquel entonces, tuve la sensación de que se trataba de una enorme casa deshabitada, con muchos patios, pasillos, salas y dormitorios, sin que necesariamente estas habitaciones o espacios habitables tuvieran contacto o relación entre sí (por aquellos años desconocía el significado de la metáfora de la casa en la atmósfera del escritor). De este modo, pasabas de una estancia alhajada con muebles de época, a un patio con cántaros y vasijas; o de un cuarto de baño blanco de azulejos grandes, a una cocina con paredes cubiertas de teselas multicolores. Lo más extraño eran los pasillos. Los había pequeños y grandes; rectos y transversales; la mayoría de ellos tortuosos como las ramas de un sarmiento, a veces no marcados siquiera por una coma, a guisa de mojón de camino rural, en este universo de figuras evanescentes.

Recuerdo que me gustó mucho la historia que se asomaba a la altura de la página 34 de la edición de Seix Barral (Santiago, 1987), sobre la niña y la nana-bruja que se sale del cuerpo para convertirse en la esquiva perra amarilla que asusta a los huasos las noches sin luna. Debo confe-



José Donoso (1924-1996)



sar, sin embargo, que la narración central de las viejas y el niño imaginario oculto en el caserón, y del Mudito y la Iris Mateluna con el gigante que era y no era don Jerónimo de

Azcoitía,
a c a b ó
por har-

tarme, y abandoné entonces el solar de la cosmogonía donosiana para perderme en las calles de otras fachadas más atractivas.

Y he aquí, pues, que la retomo tantos años después, con parte importante de la literatura occidental subida a las alforjas. La impresión, qué duda cabe, es distinta.

Vuelve a impresionarme positivamente el adecuado manejo de los adjetivos, como si fuera un tallador que quita lo que sobra para apuntar un relieve. Las palabras flotan en un lenguaje suelto, que las lleva con gracia; y a veces con distinción; parecen pequeños abalorios que hacen de sonajero en la muñeca breve de una aristocrática quinceañera. Cito un párrafo ejemplar que muestra con holgura lo anterior: “los ojos de Jerónimo, a medida que Inés lo hizo sortear cajones, sacos, fardos, fueron desprendiendo de la

oscuridad la altura del techo envigado de donde colgaban arneses y riendas. Pero al acercarse a un murallón de fardos, un olor distinto desplazó a los armoniosos olores naturales: olor a ropa vieja, a brasero, a comida recalentada, a cosas ennegrecidas por el humo, ajenas al espacio noble de la bodega. Un resplandor dibujó una línea minuciosamente erizada de pajitas.

En ese rincón resguardado por el muro de fardos la luz temblona de una vela rescataba al-

gunos objetos. Las sombras blandas de los barrotos del catre bailaban flojas sobre el muro donde santos desteñidos bendecían el tiempo agotado de calendarios pretéritos...” (p. 182).

Meterse en la narración es la mayor parte de las veces, sin embargo, como nadar en un agua densa. El obscuro pájaro de la noche es la Fosa Messel en la arqueología del universo de Donoso: debido a la ausencia de corrientes, el agua del fondo no se mezcla con las capas superiores, y no puede en consecuencia captar el oxígeno de la atmósfera. El agua es tan rica en algas, que cuando mueren, se hunden hasta el fondo y se transforman en légamo. La combinación de este tupido fango efervescente mata casi todas las bacterias, permitiendo que los animales y los personajes que mueren y se hunden hasta el fondo, descansen sin ser perturbados por toda una eternidad, pudiendo volver a la vida en la plenitud de su fosilizada exuberancia.

Avanzar en esas páginas apretadas de letras es como nadar esquivando un cardumen de sardinas. Hay momentos en que uno se pregunta si valdrá la pena el esfuerzo de perseverar, como en los entresijos de *Por el camino de Swann*. Al final, Donoso no es Proust, y las sardinas nos vencen; nuevamente, tantos años después.

Esta suerte de epopeya narrativa que, como dice el crítico literario chileno Camilo Marks, constituye “quizás una de las creaciones literarias más excesivas, más espeluznantes, más siniestras que se han concebido en nuestra lengua...en cuanto al horror y la imaginación devoradora de la trama, nada parecido se ha escrito antes o después de esta enorme novela...”

(Canon. *Cenizas y diamantes de la narrativa chilena*, Debate, 2011), contiene, me temo, otra razón más de fondo para que personas como yo no

consigamos terminarla, ni siquiera en distintos momentos de la vida adulta. esta razón es, sin eufemismos, que se trata de una novela repugnante. La palabra “repugnante” indica una cierta alteración del estómago, con náuseas, por la visión o percepción de algo desagradable. La impresión de lo desagradable causa aversión, que consiste a su vez en el deseo de la separación o distanciamiento de aquello que causa la



repugnancia; como lo indica su etimología en la voz *avertere*, que significa “apartar” o “alejar”. Esta misma sensación me invadió con otra lectura, hace ya unos diez años, y padecí idéntico impulso de alejar, con disgusto, el volumen, que no volví a abrir. Se trataba, en tal caso, de *Las partículas elementales*, del irregular y excéntrico escritor de lengua francesa, Michelle Houellebecq.

En ambas novelas puede encontrarse, rastreado e identificarse un elemento común: la obsesión por la sexualidad inmunda; es decir, una sexualidad que supone la corrupción de su materia propia, y que no sólo ofende a los sentidos, sino que también es contraria al principio básico de la salubridad. El Obsceno pájaro de la noche, como su nombre lo indica, está plagado, sembrado,

hinchado de referencias sexuales mezcladas con imágenes desagradables, soeces y sucias (en sentido literal) que, a la luz de las revelaciones de las que pueden hacerse acopiando los diarios

del autor seleccionados por su hija Pilar, se vuelven todavía más turbias y arrojan una vaharada de mal aliento sobre la imagen de Donoso.

Juguemos un poco más con el idioma, gracias al virtuosismo de Roque Barcia y su maravilloso Diccionario de sinónimos, tan desconocido hoy en día, para infortunio de nuestras proles ignoras. Lo “obsceno” -es decir, nuestro título en comentario- tiene al menos tres sentidos en lengua castellana.

En primer lugar, como sinónimo de “deshonesto”. Esta palabra hace referencia al hombre que, en palabras o en obras, falta a la honestidad y decencia que la naturaleza y la sociedad exigen; que se expresa y obra sucia y torpemente. La diferencia entre lo obsceno y lo deshonesto radica en una cuestión de grado respecto del pudor o recato o vergüenza inocente (el pudor es el sonrojo particular de la candidez): lo deshonesto ofende el pudor; pero lo obsceno lo termina. Lo obsceno, por lo tanto, es aquello que es en sí mismo sucio, que viola abierta y descaradamente, con cierta vil ostentación, el pudor. Adviértase la siguiente frase: “quedé deslumbrado al darme cuenta que, si bien don Jerónimo me había robado mi fertilidad, yo me robé su potencia. Su miembro gozador pareció agotarse, quedó convertido en un apéndice vergonzoso,

en cambio mi propio sexo creció, rojo como un tizón” (p. 224).

En segundo lugar tenemos lo obsceno como lo disoluto (el que desprecia las leyes de la honestidad), lascivo (propenso a los placeres carnales) o lujurioso (el que hace uso

desordenado de los placeres carnales).

Aquí se recalca de inicio la idea de que todo lo que es contrario al pudor es obsceno, en cualquiera de estas tres dimensiones. Curiosamente, aunque presente, este es el sentido que menos se repite en el libro de Donoso. Por último, tenemos lo obsceno como lo inmundo. Esta palabra se opone a “mundo”, que significa orden, compostura, perfección o pureza. Lo inmundo es, por lo tanto, lo no puro, lo no limpio, lo desaseado. Por su parte la voz española





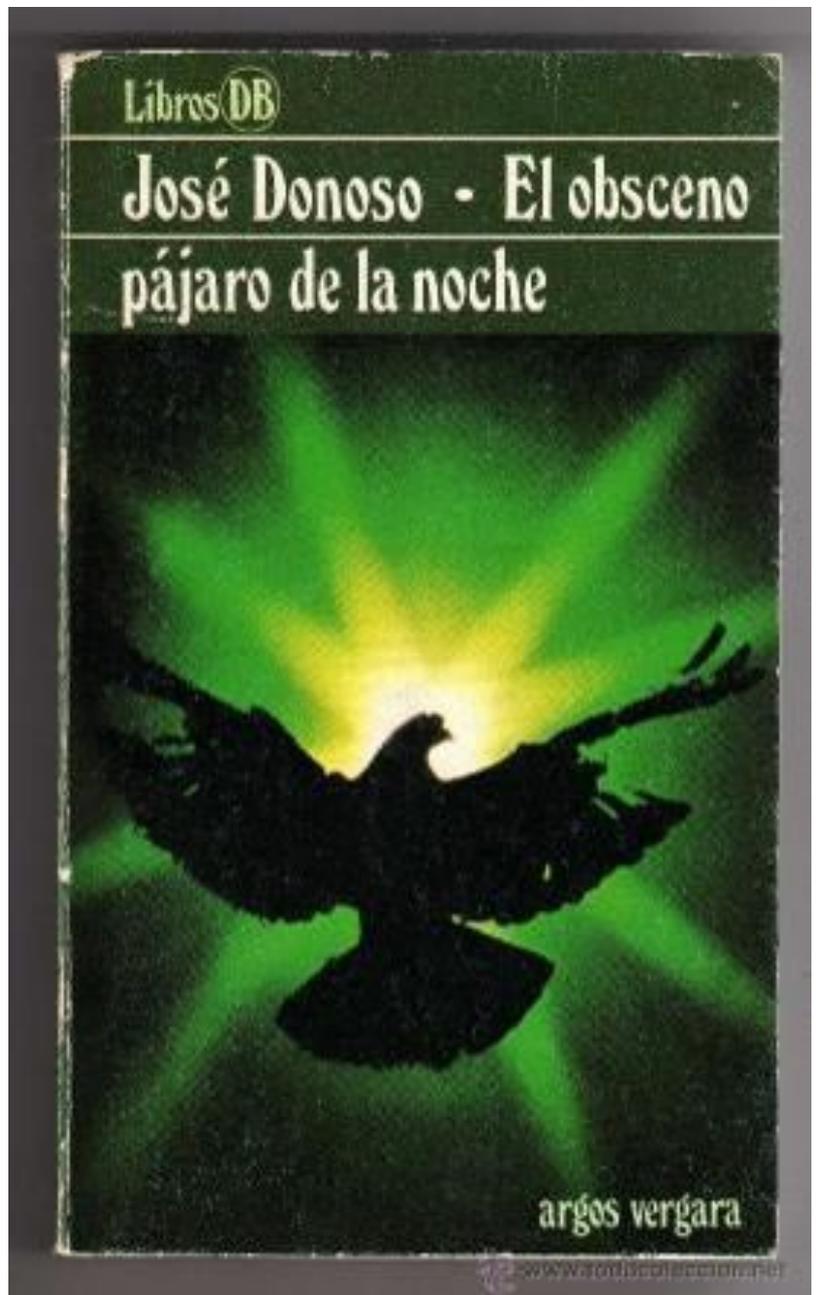
“obsceno” deriva de obscenum, que indica al hombre que vive encenegado; que vive en la suciedad o en el cieno de los vicios. Coenum viene de cunire; que consistía en hacer sus necesidades en la cama, de donde viene la voz “cuna”. Así pues, lo inmundo es sucio, desaseado. Lo obsceno es inmoral, ilícito. Lo inmundo repugna, da asco. Lo obsceno escandaliza, da lástima. Lo inmundo debe purificarse. Lo obsceno debe corregirse. Ejemplos de esto hay a granel en el texto, con una mezcla entre sexualidad y deformidad; entre sexualidad y suciedad; entre sexualidad y canibalismo, dominación, inconsciente, magia, que resulta progresivamente intolerable.

La sola idea del enclaustramiento del hijo deforme de Azcoitía en el fundo de La Rinconada, y la reunión de los monstruos destinados acuidarle y negarle la salida hacia el mundo de la normalidad, sugiere una perversión teratológica que, desde el efecto que es la novela, apunta insistentemente a la eminencia de la distorsión moral en la causa eficiente de la narración, que sugiere una suerte de “imbunchismo” en el sentido de Luis Oyarzun cuando afirma que es la efervescencia en la popularidad imbécil (feísmo, autodestrucción, placer en causar daño), obra del odio, del poder propelente del odio” o del resentimiento (Diario íntimo 385); la entrega al escepticismo, la pérdida absoluta de toda confianza, sin la cual no se puede vivir (Diario íntimo 167), o la negación, sobre todo, a “[...] ascender a los éxtasis posibles” más que la sola proclividad a caer en el pecado (Diario íntimo 130); pero también en el de Edwards, que se presenta como el repudio del padre aristócrata (exactamente como Jerónimo de Azcoitía) en Cumpleaños feliz (1992). La palabra inglesa disgusting expresa con gran veracidad la impresión que me deja Donoso con su pájaro de la noche.

Las instancias del texto evidencian, dejan traslucir una psicología enrevesada, enroscada en torno a ciertas asociaciones de la reproducción humana y de la fealdad que dan a luz imágenes como engendros nauseabundos. Basta recordar la escena en que una mujer mayor

es “mudada” como si fuera un recién nacido; y atención a la descripción de Donoso, que no escatima detalle impúdico, es decir, obsceno. Realmente, no hay valor (pp. 124-5).

A guisa, pues, de síntesis: novela bien escrita, que por eso mismo transmite con fuerza y diafanidad las imágenes de lo obsceno. Diría: un plato de mierda en bandeja de plata. Novela hipertrofica; que doblaría su valor si se hubiera escrito en la mitad de páginas que utiliza. Novela irritante, extraña, amenazante, que te hace hurgar en la mente del autor, aún sabiendo que probablemente no te guste lo que encuentres, para preguntarle el por qué de tanta fealdad, de tanta miseria, de tanta, tanta soledad.





**Para contratar publicidad, lo puede hacer
a través del correo:
info@laalcazaba.org**

**O bien al telf.:
605.434.707
(+34) 91.468.69.63**

NOTA:

Esta revista se remite a través del correo electrónico a las sedes del Instituto Cervantes, Colegios e institutos de español en el extranjero, Embajadas y Agregadurías de España, Universidades, Bibliotecas, Ayuntamientos, Oficinas de Turismo tanto españolas como extranjeras., Hoteles, Casas Culturales, Casas Regionales, asociados y particulares.